

La industria y la suerte

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe de LA INDUSTRIA Y LA SUERTE en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don JUAN de Luna, galán
- ARNESTO, galán
- Don NUÑO, galán
- Don BELTRÁN, viejo grave
- JIMENO, criado de don Juan
- SANCHO, criado de Arnesto
- AGÜERO, vejete, escudero
- Doña BLANCA, dama
- SOL, dama
- CELIA, criada de Sol
- JULIO
- CRIADOS

JORNADA PRIMERA

*Salen don JUAN y JIMENO, a un lado; y al otro, ARNESTO y
SANCHO*

JIMENO: ¡Que este mercader impida
tu amoroso pensamiento!

SANCHO: ¡Que quiera estorbar tu intento
este desnudo! ¡Por vida!...

JUAN: ¿Qué he de hacer? Tener paciencia.

5

Esté de mi parte Amor;
que yo tendré en mi favor,
aunque pobre, la sentencia,

ARNESTO: Agora que a Blanca aguardo,
Sancho, no es buena ocasión,

10

Y por mi reputación
Me detengo acobardo;
Que ésta es la Lonja, y recelo
lo que en Sevilla perdiera
de crédito, si riñera 15
con ese pobre mozuelo.
Salga mí adorada fiera
de la iglesia; que pretendo
acompañarla, y entiendo
que también don Juan la espera; 20
que en el suceso veré
lo que puedo hacer en esto.
JIMENO: ¡Ah!, ¡qué a quien se llama Arnesto,
El cielo riquezas dé!
Pero siempre lo verán. 25
Señor, si quieres ser rico,
en Justino o Federico
trueca el nombre de don Juan;
que la fortuna crüel
siempre al noble aborreció. 30
Mas al fin, ¿te prometió
Agüero dar el papel?
JUAN: Sí, Jimeno.

JIMENO: ¿Y qué le diste?
JUAN: Dos doblones que tenía.
JIMENO: ¿Recibiólos? 35
JUAN: No quería.
JIMENO: Mas, en efecto ¿venciste?
JUAN: Sí.
JIMENO: Ya sale Blanca hermosa.
JUAN: Con su padre. ¡Ah triste suerte!
SANCHO: Ya sale.
JIMENO: ¿No has de atreverte?
JUAN: La pobreza es tan medrosa, 40
que aun para la cortesía
falta el ánimo.

Salen doña BLANCA, con manto, BELTRÁN y AGÜERO

BELTRÁN: Señor,
¿dónde vais?
ARNESTO: Este favor

me habéis de hacer.

BELTRÁN: A fe mía,
que me enoje.

45

JIMENO: Llego ahora,
mientras porfían los dos.

*Habla don JUAN por un lado a doña BLANCA a excusas de los
demás*

JUAN: Dos años ha que por vos
vivo sin alma, señora.

BLANCA: Dos años ha que lo sé.

JUAN: Pues con que vos lo sepáis,
hermoso dueño, le dais
bastante premio a mí fe.

50

ARNESTO: (¡Ah celos!) **Aparte**

BELTRÁN: Pues no os queréis
a mi petición quedar,

Blanca os lo ha de suplicar.

55

BLANCA: Yo os suplico que os quedéis.

ARNESTO: Yo os obedezco; mas presto
si puedo. Os habrá pesado
de que yo me haya quedado.

BLANCA: No os entiendo.

60

BELTRÁN: Adiós, Arnesto.

ARNESTO: Señor don Beltrán, adiós.

Vanse doña BLANCA, don BELTRÁN y AGÜERO

JIMENO: Blanca te volvió a mirar.

ARNESTO: A solas tengo que hablar
cierto negocio con vos.

JUAN: Aquí estoy.

65

ARNESTO: Venid conmigo.

Vanse los dos

SANCHO: (Esto es hecho. A reñir van. **Aparte**
Bien haré, si a don Beltrán
Este suceso le digo.)

Vase

JIMENO: Ellos van desafiados.
Sus deudos quiero avisar;
que impedir, y no ayudar,
toca a los buenos criados. 70

Vase. Salen SOL y CELIA

CELIA: Toda te vas despeñando.
SOL: Ya lo sé.
CELIA: Enmienda tu error.
SOL: Más puede errando el amor 75
que la razón acertando.
CELIA: ¿Tú no has visto su desdén,
y sabes que no te quiere
Don Juan?
SOL: Sí.
CELIA: ¿Sabes que muere
Por doña Blanca? 80
SOL: También.
CELIA: Pues resuélvete, y porfía
a vencer tu propio daño
a fuerza del desengaño.
SOL: Eso fuera, Celia mía,
si como para juzgarlo 85
hay ojos en la razón,
hubiera en el corazón
fuerzas para ejecutarlo.

Sale JIMENO

JIMENO: Tu padre ¿está en casa?
SOL: No.
JIMENO: ¿No está en casa? 90
SOL: Esta mañana
a un negocio a Cantillana
partió.
JIMENO: Juráralo yo...
SOL: Detente.
JIMENO: Yo lo jurara,
porque si agua he menester,
una gota no ha de haber 95
por un ojo de la cara.
SOL: Habla, Jimeno: ¿qué es esto?

JIMENO: Un negocio bien pesado.
Al campo, desafiado
va tu primo con Arnesto. 100

SOL: ¿Qué dices? ¡Ay desdichada!
¿Mi primo don Juan?

JIMENO: Don Juan.

SOL:
¿Y sabes adónde van?
JIMENO: Hacia el campo de Tablada. 105

Vase

SOL: Por Blanca riñen. ¡Ay triste!
¡Mal haya! Celia, ¿qué hare?
CELIA: ¿Qué has de hacer?
SOL: ¡Qué bien se ve
que nunca de amor supiste!
¿Podré, cuando pierdo el seso 110
por don Juan, cuando se abrasa
el alma, aguardar en casa
el fin de aqueste suceso?

CELIA: Pues ¿qué quieres?
SOL: Pues está
mi padre ausente, querría 115
irlo a ver.

CELIA: ¡Que desvaría,
Señores!

SOL: Pues, ¿qué? ¿Será
muy grande exceso?

CELIA: En tu estado,
¿puedes hacerlo mayor?
SOL: Tan ciego estado de amor 120
no mira razón de estado.

CELIA: Oye...
SOL: No me persüadas.
CELIA: La opinión quieres perder.
SOL: ¿Quién nos ha de conocer 125
cubiertas y disfrazadas?

Vanse. Salen don JUAN y ARNESTO

JUAN: Pedís una sinrazón,
siendo notorio que he sido

primero en la pretensión.
 ARNESTO: Ni guarda razón Cupido,
 ni a mí me falta razón. 130
 si sois primero en amor,
 yo soy primero en favor.
 JUAN: Pues básteos, Arnesto, el sello,
 sin que queráis ser por ello
 privilegiado amador. 135
 Pues yo, que primero fui
 en amar a Blanca bella,
 amarla no os impedí,
 no me impidáis el querella
 vos, por más dichoso, a mí. 140
 ARNESTO: Amar o no amar, depende
 de la voluntad del uno;
 y aquél que comprar pretende,
 no tiene derecho alguno
 hasta que quiera el que vende. 145
 Y así, aunque di mi querella
 yo después a Blanca bella,
 con justa causa os impido,
 pues haberme ella querido
 me ha dado derecho en ella. 150
 JUAN: Pues si de ella sois amado,
 ¿Por qué os receláis de mí?
 ¿Teméis veros derribado?
 Al que subir no impedí
 ¿contrastaré levantado? 155
 Pues estáis favorecido,
 gozad, con verme perdido,
 el colmo de ese favor;
 que la gloria al vencedor
 ¿quién la da sino el vencido? 160
 Dejad que en mi tema esté,
 porque el mal que me lastima
 al bien vuestro aumento dé;
 que la salud más se estima
 cuando un enfermo se ve. 165
 y si estáis airado y fiero
 porque yo por Blanca muero,
 ¿qué venganza más mortal
 que ver que me quiere mal,
 y a vos bien, la que yo quiero? 170

No me pidáis demasías.
 ARNESTO: Yo, aunque me lloréis desdén
 en amorosas porfías,
 don Juan, nunca estuve bien
 con esas filosofías. 175
 Y así es mi resolución
 que no queráis lo que quiero
 con razón o sin razón.
 JUAN: Aunque pese al mundo entero,
 seguiré mi pretensión. 180
 ARNESTO: Mataréos.
 JUAN: No haréis, no.
 No temo bríos bastardos.
 El noble nunca temió.
 ¿Pensáis que es deshacer fardos
 matar hombres como yo? 185
 ARNESTO: ¡Ojalá que no tuviera
 yo más que vos que perder,
 y que un hombre pobre fuera,
 que mí valor os hiciera
 con esta espada entender! 190
 Y así, don Juan, no me asombro
 de vos, ni animoso os nombro;
 que en perderos, ¿qué perdéis,
 supuesto que no tenéis
 más que la capa en el hombro? 195
 Por esto no me conviene
 mataros yo; que otro habrá
 que por mí esa lengua enfrene;
 que este privilegio da
 el dinero a quien lo tiene. 200

Quiere irse ARNESTO, detiéndele don JUAN

JUAN: Aguardad; que es disparate
 que yo este lance dilate.
 Yo mismo mataros quiero,
 ya que no tengo dinero
 para que otro por mí os mate. 205

Va a sacar la espada

ARNESTO: Tened, don Juan. Esperad.

JUAN: ¿Con qué intento me sacastes
al campo, de la ciudad?
con ser rico, ¿imaginastes
dar miedo a mí calidad? 210
Sacad la espada.

ARNESTO: No fue
mas que de decíros esto
la intención con que os saqué.

JUAN: Vuestra obligación, Arnesto,
bien clara en eso se ve. 215
Si fuérades caballero,
del duelo y del desafío
no ignorárades el fuero;
pero yo, que lo soy, quiero
Cumplir como debo el mío. 220

Saca la espada

Sacad la espada.

Sale don BELTRÁN

BELTRÁN: ¿Qué es esto,
don Juan?

Arnesto, en viendo a don BELTRÁN, saca la espada

ARNESTO: Apartad.

BELTRÁN: Arnesto,
deteneos.

ARNESTO: Si no llegara
don Beltrán, yo castigara
vuestras arrogancias presto. 225

BELTRÁN: Pues a tan buen tiempo vengo,
baste ya.

ARNESTO: Por vos me abstengo,
abrasado el corazón.

BELTRÁN: Ponéisme en obligación...

(Mas al que calla me atengo.) **Aparte** 230

Pues ¿qué ha sido? Que quisiera
que mí venida luciera.

Dadme los dos las dos manos

¿Tan honrados ciudadanos

se arriesgan de esta manera? 235

ARNESTO: Si don Juan promete hacer
lo que pido, en mi amistad
siempre el primero ha de ser.

JUAN: Yo no lo he de prometer.

ARNESTO: Pues, don Beltrán, perdonad. 240

Vase

BELTRÁN: ¿Qué es esto, don Juan? ¿Qué es esto?

¿Sabes que estás de este modo
a todo este pueblo opuesto?

Y digo a este pueblo todo,
Pues todo lo manda Arnesto. 245

JUAN: Sé que yo soy caballero,
y cuando el lugar entero
a Arnesto agradar intente,
es un hombre solamente
fabricado de dinero. 250

¿Qué tengo que saber más?

BELTRÁN: Más tienes. Te certifico
que en la tierra donde estás,
es el linaje del rico
el que a todos deja atrás. 255

No se opone a la riqueza,
si es pobre, aquí la nobleza;
que si he de decir verdad,
dineros son calidad...
Y la pobreza es vileza. 260

Mira, no te desenfrenes
fiado en tu sangre noble;
porque él, si a contienda vienes,
más amigos tendrá el noble
que gotas de sangre tienes. 265

En la corte son factores
aquellos grandes señores,
con razón, de la nobleza;
que como en ellos se empieza,
defiéndenla sus autores; 270

mas como en este hemisferio
es el uso más valido
tratar y buscar dinero,
a todos es preferido

aquél que lo halla primero. 275
Y así, mientras pobre fueres,
el ardiente orgullo doma,
y pues que tan cuerdo eres,
mientras en Roma estuvieras,
vive a la usanza de Roma. 280
Perdóname, que aunque lejos
de culparme no estarás
que yo te dé estos consejos
sin pedirlos, ya sabrás
la licencia de los viejos. 285

Vase

JUAN: ¡Qué apacible consejero,
para estar desesperado!
También está declarado
por el bando del dinero. 290
¡Ved qué esperanza tendré,
después de esto que le he oído,
de que a mí por bien nacido
su hermosa hija me dé!

Sale JIMENO

JIMENO: Señor.

JUAN: Jimeno.

JIMENO: ¿Qué ha habido?

JUAN: Habiendo tenido al lado 295
un tan valiente criado,
¿qué puede haber sucedido?

JIMENO: Si vi que sólo venía
contigo Arnesto, señor,
¿no afrentara tu valor 300
si te hiciera compañía?

JUAN: Si tuviera prevención
en el campo mi enemigo,
¿fuera bien seguirme?

JIMENO: Digo 305
que seguirte era razón;
mas viendo que si tenía
prevenida la emboscada
Arnesto, sola mi espada

corto socorro sería,
 para avísallos busqué 310
 tus deudos; mas fue buscar
 fuego en las olas del mar.
 pues como ninguno hallé,
 desde la ciudad aquí
 he venido en solo un punto. 315
 En este rostro difunto
 verás si volé o corrí.
 Y aunque por campo y ciudad
 atrás el viento he dejado,
 como Santelmo he llegado 320
 después de la tempestad.
 JUAN: Si yo menester lo hubiera,
 tarde el socorro venía,
 y a un pobre, nuevo sería
 que a buen tiempo le viniera. 325
 Todo lo que aquí pasó
 claro sin decirlo está,
 Jimeno, pues sabes ya
 quién es él y quien soy yo.
 También sabes la ocasión, 330
 pues sabes que a Blanca bella,
 como yo muero por ella,
 él también tiene afición.
 JIMENO: Pues ¿qué quiere el mercader?
 JUAN: Cuanto quiera alcanzará, 335
 porque tanto poder da
 en esta tierra en tener.
 JIMENO: Y para impedir tu amor,
 ¿en qué funda su derecho?
 JUAN: Dice que Blanca le ha hecho, 340
 primero que a mí, favor.
 JIMENO: ¡Blanca favor!
 JUAN: No lo creo.
 JIMENO: Pues bien lo puedes creer
 él rico, y ella mujer...
 Paréceme que lo veo. 345

Salen SOL y CELIA, tapadas, y don NUÑO

NUÑO: Creyendo voy que a Tablada
 me habéis sacado a reñir;

que bien os pueden servir
los ojos de ardiente espada.
Pero que habéis quebrantado 350
el uso común advierto;
que primero me halléis muerto,
y después desafiado.
De prodigiosa os preciáis,
pues cuando sin vida estoy, 355
como vivo hablando voy,
y como muerta calláis.

CELIA: Éste es don Juan.

SOL: (¡Gloria a Dios, **Aparte**
que sin peligro le vi!)
Señor don Nuño, hasta aquí 360
pude valerme de vos.
Agora, por cortesía
os suplico que os quedéis.
NUÑO: ¿Posible es que me dejéis
sin mí y sin vos, gloria mía? 365
¡Que aun el nombre no merezco
saber!

SOL: Si más porfiáis,
no merecéis y cansáis.
NUÑO: Por merecer obedezco.
JIMENO: Aquí viene bien mi ayuda; 370
que somos dos y ellas dos.
NUÑO: (¿Qué me quieres, ciego dios? **Aparte**
A Don Juan buscan sin duda.
¿Qué tormenta es ésta, cielos,
y qué repentino ardor? 375
Aún no hay centellas de amor,
¿y ya hay volcanes de celos?
¡Después que me has abrasado,
me mandas, fiera, quedar!
Seguiréte hasta cobrar 380
El alma que me has quitado.)

Vase

CELIA: Volvernos a la ciudad
sin hablarle, es lo mejor;
que aunque es la causa su amor,
el efecto es liviandad. 385

SOL: Es parecer acertado.
Cúbrete bien.

Echan a andar

JIMENO: ¡Vive Dios,
que van huyendo las dos!

JUAN: Con eso me han obligado
a sospechar y seguir.

390

Síguelas

Aguardad, señora mía.
Decid, ¿para qué salía
al campo quien ha de huir?
¿No respondéis? Mas crecida
sospecha agora me daís;
que por algo receláis
ser en la voz conocida.

395

Y al paso de ese recelo
en mí el deseo se enciende,
pues el muro que os defiende
es un delicado velo.

400

Corred. Mas no lo corráis;
que ya por lo transparente
he visto cuán justamente
de avergonzada os tapáis.
¡Vos sois mi prima! ¿Qué es esto?
Sol, ¡vos salís de esta suerte!

405

Descúbrese

SOL: A ver tu vida o tu muerte.
¿Qué has tenido con Arnesto?

JUAN: ¿Yo con Amesto?

410

SOL: Enemigo,
pendencias por Blanca son.
Mira que de tu traición
te da el amor el castigo.
Mira bien que su hermosura
no iguala con mi firmeza,
y no es mayor su belleza,
aunque es menor mi ventura.

415

Mira que te quiero más
 que tú a Blanca. Ver te obligue
 que huyes de quien te sigue, 420
 y tras de quien huye vas.
 JUAN: Repórtate, vuelve en ti;
 que estoy confuso y corrido
 de ver que hayas excedido
 de tu obligación así. 425
 ¿Tú, doña Sol, ¡caso feo!
 de esta suerte sales fuera?
 Por Dios, que no lo creyera.
 y lo dudo aunque lo veo.
 ¡Tú, doncella principal!, 430
 has de rogar, aunque mueras,
 a un hombre! ¡Ah!, ¡si bien supieras
 Cuánto pareció más mal
 Dido ofreciendo al Troyano
 las glorias de tu belleza, 435
 que pagando su flaqueza,
 muerta con su propia mano!
 SOL: Si yo, falso, comenzara
 rogándote con mi amor,
 fuera bien que tu rigor 440
 mí liviandad acusara.
 Mas si por haber tratado
 los dos nuestro casamiento,
 justamente el pensamiento
 toda el alma te ha entregado; 445
 viendo burlar mi esperanza,
 esto que he hecho, traidor,
 no es solicitar tu amor,
 sino culpar tu mudanza.
 Y así no es razón que arguyas 450
 de livianas mis porfías,
 ni que finjas culpas mías
 para disculpar las tuyas.
 JUAN: Sol, en injustas razones
 estriba tu sentimiento 455
 y en un vano fundamento
 la obligación que me pones.
 Tú no te has certificado
 a qué salí con Arnesto,
 ni tienes más razón de esto 460

que la que tú has sospechado.
 Pues mi obligación, bien sabes
 que no de ser menor;
 que palabras en amor
 son las prendas menos graves. 465
 Tratámonos de casar.
 Tratamos, yo lo confieso;
 si me quisiste por eso,
 la suerte debes culpar;
 pues tu divina belleza 470
 prohíbe a mí voluntad,
 por ser nuestra calidad
 igual con nuestra pobreza.
 SOL: Cuando empezaste a tratarlo,
 ¿cómo en eso no miraste? 475
 JUAN: Sí miré; mas no ignoraste
 que entonces, para intentarlo,
 toda la esperanza mía
 estuvo sólo fundada 480
 en la herencia que la armada
 de las Indias me traía.
 Hízola un furioso viento
 tesoro inútil del mar
 con que fue fuerza mudar,
 si no el amor, el intento. 485
 Que nuestros deudos han sido
 de este parecer de suerte,
 que aun el hablarte y el verte
 estorbarme han pretendido.
 Así que, a no poder más, 490
 mudo intento. Si pudieres
 haz lo mismo; que si quieres,
 mujer eres, y podrás.

Vanse don JUAN y JIMENO

SOL: Ruego al cielo, pues permite,
 crüel, tu injusto rigor, 495
 o que me quite el amor,
 o que la vida me quite.

Vanse doña SOL y CELIA. Sale AGÜERO, con un papel cerrado

AGÜERO: El rizado mozalbito
 casco-alegre y pie-liviano
 no advierte que hay escribano 500
 que huele a legua un delito,
 y jueces tan enteros,
 que por esta liviandad
 me traerán por la ciudad,
 hecho un arzobispo, en cueros. 505
 Pues luego, ¡Blanca codicia
 del amor el dulce trato!
 No vive con más recato
 una beata novicia.
 ¡Que don Juan me ponga en esto! 510
 ¡Vive Dios, que estoy tentado!
 Mas mi palabra le he dado.
 En obligación me he puesto.
 Dios me libre; que esta moza,
 según es dura y crüel, 515
 temo que de este papel
 me fabrique la coraza.

Sale doña BLANCA

BLANCA: Agüero
 AGÜERO: Señora mía.
 BLANCA: ¿Qué hay de nuevo?
 AGÜERO: Esa belleza
 qu admira naturaleza 520
 por más nueva cada día.
 ¡Ay Blanca!, que la ciudad
 toda alabaros procura.
 El mancebo la hermosura,
 el viejo la honestidad. 525
 ¡Ay!, que sé que tierno y firme
 alguno en vuestra afición...
 BLANCA: Basta ya de adulación.
 ¿Tenéis algo que pedirme?
 AGÜERO: No; que daros, sí, por Dios, 530
 porque a vos, señora mía,
 ¿quién os ve, que no querría
 darse todo entero a vos?
 Bien parece que no oís
 los suspiros y las quejas 535

que estas paredes y rejas
despiertan mientras dormís.
Por Dios, que estoy ya cansado
de mil buenos que a mí vienen
a decirme el mal que tienen, 540
de vuestros ojos causado.
Quizá piensan que su amor
he de deciros. ¡Mal año!
Que de vuestro pecho extraño
no saben, cual yo, el rigor. 545
Que si no fuera por eso,
fundara en vuestra belleza
de renta mayor riqueza
que dicen que tuvo Creso.
Que aun hoy a mí se llegaba... 550
BLANCA: Sacadme de ese aposento
Un libro.

AGÜERO: (¿Qué pensamiento-- **Aparte**
cuando al de amor la guiaba--
al mejor tiempo me impide?)

BLANCA: ¿No vais? 555

AGÜERO: ¿Qué libro os agrada?

BLANCA: Dadme a Fray Luis de Granada.

AGÜERO: (Bien con mi intento se mide.) **Aparte**

Vase

BLANCA: Él tiene alguna embajada,
según sospecho, que darme
y es ley de mi honor mostrarme 560
tan esquivada y recatada,
aunque la curiosidad
con fuerza me solicita.

Sale AGÜERO metiendo el papel en el libro

AGÜERO: (El que la ocasión me quita, **Aparte**
me la ha de dar en verdad. 565
El billete pondré aquí;
que aunque el libro es santo y bueno,
en vaso de oro el veneno
se suele esconder así.)
¿Es éste, señora? 570

Dale el libro

BLANCA: Él es.
No leyendo, mucho aciertas.
AGÜERO: Tres tienes, y en las cubiertas
los conozco todos tres.
(A solas quiero dejalla **Aparte**
que pierda el miedo al honor;
que con los solos amor
hace más bien su batalla.)

575

Vase y doña BLANCA empieza a leer

BLANCA: "Capítulo..." Al fin Agüero
se fue sin decirme nada.
Él temió verme enojada.
Cobarde es para tercero.
Un curioso pensamiento
altera mi corazón,
o centellas de amor son
las inquietudes que siento.
Porque ¿dónde hay fortaleza
para poder resistir
dos años de combatir
con amor y con firmeza?

580

585

Abre el libro y halla el papel

Pero ¿qué es esto? ¡Papel
sin sobrescrito y cerrado!
Ya entiendo. El libro me ha dado
Agüero, y lo puso en él,
y por eso me dejó
a solas, según advierto.
Como cazador experto,
puso el lazo y se escondió.
¿Si es de don Juan? Pierdo el seso
Por verlo; mas no quisiera
que Agüero de mí entendiera
tan no acostumbrado exceso.
Cerrado viene. ¿Qué haré?
Mas pues sola me ha dejado,

590

595

600

con la traza que he pensado,
disimularlo podré 605

Abre el papel

Que cerrando otro papel
de la forma que éste viene,
pues sobrescrito no tiene,
podré engañarle con él,
rompiéndolo, sin abrirlo, 610
En su presencia. Esto es hecho.

Lee la firma

"Don Juan de Luna." Del pecho
sale el alma a recibirlo.

Lee

"Si fue contingente el veros,
fuerza fue, Blanca, el amaros, 615
sin remedio el olvidaros,
imposible el mereceros.
Entre combates tan fieros
nunca la desconfianza
en mi amor hizo mudanza; 620
y en pocas veces se ve
que no enflaquezca la fe
donde falta la esperanza.
Pero yo, que sólo atiendo
a amar, y no a merecer, 625
Blanca, en pudiéndoos querer,
alcanzo lo que pretendo.
Y así, aunque vivo muriendo,
nunca os pediré la vida
ni que estéis agradecida; 630
mas sólo que permitáis,
pues que vos misma obligáis
aquereros, ser querida.

Don Juan de Luna." ¡Qué leo!
¿Son versos, amor, o son 635
flechas para el corazón

y rayos para el deseo?
a responder soy forzada;
que amante y correspondida
es necedad conocida 640
el morir de recatada.
De Agüero no hay que fiar
los secretos de mi honor;
que tiene poco valor
para saberlos callar. 645
Pero buena traza es ésta.
el mismo viejo he de hacer
que se la dé, sin saber
que se la da, la respuesta.

Escribe y habla lo que sigue

"A tan hidalga porfía 650
fuera crueldad la esquivaza.
Agradezco tu firmeza,
justa ocasión de la mía.
Al balcón de mediodía
a medianoche te espero, 655
donde hablarte a solas quiero;
que en las cosas de opinión
lvianos testigos son
Un papel y un escudero."

Mi amor se determinó. 660
cerrarélo de manera
que este papel no difiera
del que don Juan me envió;
que así no ha de conocello
el viejo; y si por mi daño 665
don Juan no entiende el engaño,
no vengo a arriesgar en ello
Más que un pliego de papel.

*Mientras ha dicho esto, ha cerrado el papel como estaba el de don
JUAN*

Pues sólo mi padre vio
mi letra, y no he puesto yo 670
razón conocida en él.

Agüero.

Asómase AGÜERO a la puerta

AGÜERO: Señora.

BLANCA: Entrad.

AGÜERO: (El diablo me hizo alcahuete. **Aparte**

Muéstrale su billete

BLANCA: ¿Pusistes este billete

vos aquí? Decid verdad.

675

AGÜERO: Yo lo puse.

BLANCA: ¿Para qué?

Acabad. ¿En qué dudáis?

AGÜERO: Para que vos lo leáis;

que enojaros recelé;

Y porque palabra di,

obligado y condolido

de don Juan de Luna, ha sido

forzoso dárosle así.

BLANCA: No habéis tenido razón

en lo que intentado habéis,

pues con sólo eso ponéis

mi opinión en opinión.

Y si no mirara yo,

villano, lo que perdiera

con sólo que se supiera

que nadie a tal se atrevió,

llevárades, os prometo,

tantos palos, que otro día

a una vil esclava mía

no perderais el respeto.

Pasar sin castigo puede,

por el primero, este error;

mas porque de él en mi honor

ningún escrúpulo quede

680

685

690

695

Dale el papel

volved a don Juan cerrado

su billete; que con eso

700

su locura y vuestro exceso
viene a quedar remediado.

AGÜERO: Haré lo que me mandáis.

(El vil oficio maldigo **Aparte**
y a quien más lo usare.)

705

BLANCA: Digo

que a don Juan se le volváis.

AGÜERO: Lo que una vez me dijistes,
¿cuándo a mí se me olvidó?

BLANCA: Mirad que he de saber yo
Si en su mano se la distes.

710

AGÜERO: Darle. El papel le pondré,
Señora, en sus propias manos.

(¡Ay, doblones soberanos, **Aparte**
qué poco tiempo os gocé!)

715

Vase. Sale don NUÑO

BLANCA: Hermano.

NUÑO: Blanca querida,
por remedio vengo a ti.

BLANCA: ¿De qué, don Nuño?

NUÑO: ¡Ay de mí!
No menos que de la vida.

BLANCA: Pues habla.

720

NUÑO: Aunque es mi intención
a tu estado desigual,
ser mi peligro mortal
da justa dispensación.

Yo estoy, para que concluya
y sepas mi triste estado,

725

Blanca mía, enamorado.

BLANCA: ¿De quién?

NUÑO: De una amiga tuya.

Sol, de mi mal causa bella,
salió al campo de Tablada;
y aunque la vi disfrazada,
seguíla hasta conocella.

730

Basta decir que la vi
para haber dicho que muero,
y el remedio no lo espero,
si no me viene de ti.

735

Procura estrechar con ella

la amistad, hermana mía,
porque con tu tercería
venga mi amor a vencella.

BLANCA: Mirar por tu vida es justo.

740

NUÑO: De que irás a visitarla
mañana quiero avisarla.

BLANCA: Disponlo, hermano, a tu gusto.

NUÑO: Advierte que con don Juan
de Luna trata de amor,
según sospecho.

745

BLANCA: (¡Ah traidor!) **Aparte**
¿Quién?

NUÑO: Doña Sol de Guzmán.

BLANCA: ¿No son primos?

NUÑO: Deudos son,
pero no son tan cercanos,
que para darse las manos
aguarden dispensación.

750

BLANCA: (Muerta soy.) **Aparte**

NUÑO: Digo que adviertas
que trata con él amores.
Porque de hacerle favores,
como puedas, la diviertas.

755

Vase

BLANCA: ¡Hola, Agüero! Ya se ha ido,
ya mi papel le habrá dado.
¡Que pueda haberme engañado
el que tan constante ha sido!
¡Que el amor en persuadirme
toda su fuerza pusiese,
y en la otra mano tuviese
la causa de arrepentirme!
¿Qué he de hacer, ya declarada,
si ve el papel? ¿Qué he de hacer
sino morir o vencer,
celosa y enamorada?

760

765

Vase. Salen ARNESTO y SANCHO, de noche

ARNESTO: No se atrevió el escudero

a llevarle un papel.

SANCHO: ¿No?

Si Agüero no se atrevió,
tégolo por mal agüero.

770

ARNESTO: Dice que es tan virtuosa,
tan honesta y recatada,
que la devoción le agrada
solamente.

775

SANCHO: ¡Extraña cosa!

ARNESTO: Tanto más loco me veo.
Blanca con la resistencia
don Juan con la competencia
encienden más mi deseo,
y a quitar inconvenientes
me resuelvo.

780

SANCHO: Bien harás.

ARNESTO: Pues oye. Tú buscarás,
Sancho, dos o tres valientes
de estos que pagados dan
muertes y heridas; que quiero
hacer sin riesgo al dinero
homicida de don Juan.

785

SANCHO: Eso es fácil. La memoria
quiero recorrer señor.

(¿Por dónde puedo mejor **Aparte**
dar triste fin a mí historia?

790

Que él es rico, y su pecado,
él no, yo lo he de pagar,
pues la sogá ha de quebrar
siempre por lo más delgado.

795

Diréle que sí, y fingiendo
inconvenientes, el daño
dilataré; que el engaño
más seguro es concediendo.)

¡Gloria a Dios, que me he acordado!
un hombre llamarte quiero,
que es de Madrid, y el primero
por lo valiente y callado.

800

ARNESTO: Eso es lo que he menester.
¿Y cómo se llama?

805

SANCHO: Cid,
por mal nombre.

ARNESTO: ¿Y de Madrid?

SANCHO: ¿Pues de dónde puede ser,
sino del lugar felice
en que el rey de España nace
quien no diga lo que hace, 810
y quien haga lo que dice?
ARNESTO: Búscalos luego.
SANCHO: De mí
puedes fiar.
ARNESTO: Muera, ingrata,
el que de celos me mata.
Quizá me querrás así. 815
SANCHO: Sí; que no son pedernales
sus entrañas, y ya creo
que te quiere.
ARNESTO: ¡Ay Dios!, que veo
contra mí muchas señales;
que mañana, dice Agüero, 820
que a doña Sol de Guzmán,
la parienta de don Juan,
va a visitar la que quiero.
mira si es bien de temer
esta liga. 825
SANCHO: No, señor,
que don Juan a tu valor,
¿qué competencia ha de hacer?
Si con poder la regalas,
si con galas la festejas,
¿correrá don Juan parejas, 830
aunque amor le dé sus alas?
ARNESTO: Bien dices. Quiero servilla
públicamente.
SANCHO: Eso sí.
ARNESTO: Mi amor será desde aquí
la fábula de Sevilla, 835
quizá la publicidad
engendrará amor en ella.
SANCHO: O al menos vendrá a vencella,
si no amor, la vanidad.
ARNESTO: Pues avisa a don Julián 840
por la mañana, al gallardo
don Francisco, a don Bernardo
y a don Pedro de Luján.
No quede al fin caballero

que conozcas por mi amigo, 845
Sancho, que no hagas testigo
de que enamorado muero;
y que para festejar
a la que adoro, quisiera
que a caballo y de carrera 850
todos me fuesen a honrar
mañana.

SANCHO: Déjame hacer,
y descuida; que si alcanza
don Juan alguna esperanza,
mañana la ha de perder. 855

ARNESTO: Aderécenme el overo
con rizos, cintas y galas;
que sus pies han de ser alas
con que vuele al bien que espero.
Oye. ¿Es reloj? 860

SANCHO: Sí, señor.

ARNESTO: Cuenta.

SANCHO: Dos.

Sale doña BLANCA, a una ventana

BLANCA: (Entre las glorias **Aparte**
de tus mayores victorias
puedes poner esta, Amor.
Gente veo. Mi invención
sin duda entendió don Juan. 865
Él y Jimeno serán;
que son dos.

SANCHO: Las doce son.

ARNESTO: Quedo, Sancho.

SANCHO: ¡Vive Dios,
que hay en el balcón de Blanca
un bulto con toca blanca! 870

BLANCA: (Él llega.) **Aparte**

SANCHO: (Mujer sois vos.) **Aparte**

ARNESTO: Quiero hablar...

SANCHO: Muda, señor,
la voz; que por dicha es
su padre el bulto que ves,
y lo blanco el tocador. 875
Y es cosa que ha sucedido

requebrar a la mujer
un amante, y responder
con una bala el marido.

ARNESTO: ¿Es Blanca?

880

BLANCA: ¿Quién es?

ARNESTO: Señora,
a tal hora, ¿qué dudáis?
¿A quién, sino a mí, aguardáis
en ese balcón?

BLANCA: (Agora **Aparte**
estoy ya cierta que es él,
y que mi papel leyó;
que en esto señas me dio
de lo que dice el papel.)
¿Es don Juan?

885

ARNESTO: No me obliguéis,
con preguntarlo, a pensar
que a otro podéis aguardar.
(¡Ah enemiga!) **Aparte**

890

SANCHO: (¿Esas tenéis?) **Aparte**

BLANCA: Yo os respondí agradecida,
don Juan, a vuestro cuidado;
pero ya de haberlo estado
me hallaréis arrepentida,
porque he sabido después
que a doña Sol, vuestra prima,
estimáis, y ella os estima;
y si acaso el interés
de mi dote os ha obligado
a fingir aquí afición
teniendo allá el corazón,
engañáis muy engañado;
que si para mi marido
sois pequeño todo vos,
¿qué será si entre las dos
estáis, don Juan, dividido?

895

900

905

ARNESTO: Hermoso dueño, escuchad.

SANCHO: (Mátala a celos.) **Aparte**

Salen don JUAN y JIMENO

JIMENO: Dos son
Y están hablando al balcón.

910

BLANCA: ¡Que viene gente! Callad.

JUAN: (¡Vois sois, Blanca, la crüel, **Aparte**
la esquivá, la recatada,
la que me volvéis airada
sin leerlo mi papel!

915

JIMENO: (¡La santica! ¡Fuego en ti!) **Aparte**

JUAN: ¡Si es Arnesto, vive Dios!

Pues estamos dos a dos,
que hemos de acabar aquí
el desafío. Esta vez
propone a Blanca el amor
por premio del vencedor,
siendo ella misma el jüez.

920

JIMENO: Si están solos, verás presto
la calle desocupada.

925

pero tener emboscada
es sin duda, si es Arnesto.

JUAN: ¿Ya temes?

JIMENO: No me acobardo;
que prevenir no es temer.
Déjame reconocer
primero el campo.

930

Vase

JUAN: Aquí aguardo.

SANCHO: El uno se va, y sin duda
el otro que se ha quedado,
pues guarda el puesto, ha enviado
a llamar gente en su ayuda.

935

ARNESTO: Bien dices.

SANCHO: Y es de inferir
que quien tan cerca se ha puesto
viéndonos en este puesto,
tiene gana de reñir.

ARNESTO: ¿Si es don Juan?

940

SANCHO: Sin duda alguna,
y Troya ha de ser aquí.

ARNESTO: Oye, pues me tiene a mí
Blanca por don Juan de Luna,
para desacreditarle
con ella, Sancho, lleguemos,

945

y las espadas saquemos
para echallo de la calle;
y en sacándola don Juan,
huyamos.

SANCHO: De buena gana;
que es la industria soberana.

950

Sacan las espadas

BLANCA: ¡Triste de mí! A reñir van.
ARNESTO: Sancho, callando ha de ser,
para no ser conocidos
de él ni de Blanca.

Embisten a don JUAN, y él saca la espada, y se acuchillan

La ventaja os pudo hacer;
mas presto la de mi espada
arrepentir os hará.

955

Vuelve JIMENO

JIMENO: El diablo anda suelto.
BLANCA: Ya
está la cuestión trabada.

Éntranse huyendo ARNESTO y SANCHO, y tras ellos don JUAN

Mas ¡cielos! ¿Qué es esto? ¡Dos
huyen de uno! ¿Has olvidado
la sangre que has heredado,
Don Juan?

960

JIMENO: Pues huyen, por Dios,
que no he llegado muy tarde.
A ellos.

965

BLANCA: Huyendo van.
¡Ah, quién te viera, don Juan,
antes muerto que cobarde!

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ARNESTO y SANCHO

SANCHO: Pues estás determinado
a servir y festejar
a Blanca, y a publicar 970
en Sevilla tu cuidado,
embiste con osadía,
habla en cualquier ocasión.
Mira que enemigas son
la dicha y la cobardía. 975
Y más cuando pienso yo
que con tu ingrata querida
irá don Juan de caída
con lo que anoche pasó;
porque habiéndose logrado 980
la invención, es caso cierto
que cuando no se haya muerto
el fuego, se habrá aplacado,
si ya en amoroso ardor
por don Juan Blanca vivía; 985
que nunca en la cobardía
halló incentivo el amor.
ARNESTO: Bien se hizo.
SANCHO: ¡Enredo extraño!
Don Juan quedó por cobarde.
ARNESTO: Y nuestro silencio tarde 990
dará luz al desengaño.
SANCHO: Falta, pues Blanca creyó
que don Juan de Luna ha huido,
darle a entender que tú has sido
quien de la calle le echó. 995
ARNESTO: Dices bien.
SANCHO: Pues la ocasión
no pierdas con Blanca hermosa;
que siempre fue poderosa
la primera información.
Ella ha de salir agora, 1000
que a doña Sol de Guzmán,
la parienta de don Juan,
va a visitar, y ya es hora.
Al bajar de la escalera,

llega al encuentro; y así 1005
 hasta el coche desde allí
 te escuchará, aunque no quiera,
 sin que te cause cuidado
 que su padre te verá;
 que en ello no se tendrá 1010
 don Beltrán por desdichado,
 Pues pretendes para esposa
 a Blanca, y hoy no hay mujer
 que no se pueda tener
 con tu mano por dichosa. 1015
 ARNESTO: Ella baja.
 SANCHO: Y según veo,
 solamente la acompaña
 Agüero. Con dicha extraña
 vela a su fin tu deseo,
 Pues para lograrlo, así 1020
 Fortuna el lance te ha puesto.

Salen doña BLANCA, con manto y AGÜERO

BLANCA: ¡Vos aquí, señor Arnesto!
 ARNESTO: ¿Cuándo yo no estoy aquí?
 ¿Cuándo, señora, ofendí
 La fe con que el alma os doy? 1025
 Y yo, mientras vivo soy,
 Decidme vos, ¿cómo haré
 que con el cuerpo no esté
 donde con el alma estoy?
 Preguntadlo a esos balcones, 1030
 testigos noches y días,
 ya de las razones mías,
 ya de ajenas sinrazones;
 que en algunas ocasiones
 han visto que no temí, 1035
 por no apartarme de aquí,
 competencia aventajada;
 si bien le debo a mi espada
 lo que vos, ingrata, a mí.
 Yo no fuera tan osado 1040
 que la cuestión comenzara;
 que la sombra respetara

de esta casa por sagrado.
Solo adoraba callado
vuestros balcones; y el brío 1045
del contrario desvarío
fue quien me vino a obligar
a quitarle su lugar
para defender el mío.
Perdonadme, y de Cupido 1050
ved la extraña condición,
pues os pido a vos perdón,
cuando fui yo el ofendido.
BLANCA: No os entiendo.
ARNESTO: Ni he entendido
yo que entenderme podáis, 1055
porque vos, Blanca, no estáis
en la ventana a deshora;
pero dígolo, señora,
para cuando lo entendáis.
SANCHO: (¡Oh qué bien!) **Aparte** 1060
BLANCA: (¡Que Arnesto fue **Aparte**
más valiente que Don Juan!
¡Cuán diferentes están
los afectos de mi fe!)
Perdonadme que no esté
más de espacio; que el lugar 1065
no es decente, y el estar
aguardando la visita,
de la obligación me quita
de responder y escuchar.
AGÜERO: El coche. 1070
ARNESTO: Mi pensamiento
nunca tanto presumió,
que quisiese parar yo
el coche al sol un momento;
antes, señora, me siento
tan lejos de ser altivo, 1075
que puesto que solo vivo
mientras vuestra luz me dais,
yo mismo, para que os vais,
he de quitar el estribo.
Ésta es la prueba mayor 1080
que os puedo dar de obediente;
y más cuando al occidente

partís, Blanca, de mí amor.
 Mi paciencia a mi dolor
 han igualado los cielos, 1085
 pues ayudan mis recelos
 a que vaya esa hermosura
 donde muere mi ventura
 y donde nacen mis celos.
 Mas consuélame, señora, 1090
 que vais donde en vuestro amor,
 si tengo competidor,
 tenéis vos competidora.
 BLANCA: También es enigma agora
 lo que habláis. 1095

ARNESTO: Aun bien que estima
 de suerte al Sol de una prima
 cierta Luna en que os miráis,
 que es fuerza que allá entendáis
 en sus aspectos mi enima.
 BLANCA: (¡Todos saben que ha querido **Aparte** 1100
 Don Juan a su prima, y yo
 sola soy quien lo ignoró!)
 Adiós.

ARNESTO: Yo no me despido;
 que seguir pienso atrevido
 ese sol, pues mi fortuna 1105
 se muestra tan importuna,
 que quiere, señora mía,
 que me huya el sol de día
 como de noche la luna.

Vanse doña BLANCA y AGÜERO

SANCHO: ¡Tomaos ésa! Tan discreto 1110
 Y tan agudo has andado,
 Señor, que triste he quedado.
 ARNESTO: ¿Triste?
 SANCHO: Triste.
 ARNESTO: ¡Extraño efeto!
 ¿Por qué?
 SANCHO: Como en un sujeto
 nunca se han visto caber 1115
 la ventura y el saber,
 viéndote sabio, hago cuenta

que es tu riqueza violenta,
y vendrás a empobrecer.
ARNESTO: Por dar lisonja presente, 1120
futuro mal pronosticas.
Cuando de sabio te picas,
¡alabas tan neciamente!
A su dama un elocuente
dijo, "Sabia sois de modo 1125
que a creer no me acomodo
que sois bella." Y respondió,
"Necio, más quisiera yo
que lo creyérades todo."
Y porque, cuando se ofrezca, 1130
hables menos ignorante,
oye. Caso es repugnante
que el sabio pobre enriquezca;
pero también que empobrezca
el sabio, sí vez alguna 1135
llega a enriquecer, repugna,
supuesto que es menester
para conservar, saber,
si para alcanzar, Fortuna.
SANCHO: Don Beltrán es éste. 1140
ARNESTO: Quiero
Poner en ejecución,
pues se me ofrece ocasión,
mi intento.
SANCHO: Vitoria espero.
con dicha, industria y dinero,
seguro vas a atreverte. 1145
ARNESTO: Prevén el caballo.
SANCHO: Advierte
que sus mudanzas duplica
de suerte, que pronostica
la mudanza de tu suerte.

Vanse. Salen don JUAN y JIMENO

JUAN: Jimeno, yo soy perdido. 1150
Cierto es mi daño, Jimeno.
uanto sucede, me quita
la esperanza del remedio.
Con la visita que hoy hace

Blanca a Sol, del todo siento 1155
 perdidas mis pretensiones
 y precitos mis deseos.
 JIMENO: ¿Por qué, señor?
 JUAN: Porque Sol,
 necia de amor v de celos,
 con Blanca ha de procurar 1160
 descomponer mis intentos;
 y si finezas creídas
 de dos años no pudieron
 alcanzar de ella un favor,
 considera cuánto menos 1165
 lo alcanzaré cuando crea
 que engañoso la pretendo,
 poniendo en ella los ojos
 y en otra los pensamientos.
 Procurar satisfacerla 1170
 es en vano; porque si entro
 a verla estando con Sol,
 me amenazan sus excesos.
 Si no gozo esta ocasión,
 ha de confirmar por cierto 1175
 que quiero a Sol, y no entré
 temeroso de sus celos.
 Pues si Blanca--que es posible--
 la visita con intento
 de hallar ocasión de hablarme, 1180
 ¡triste de mí si la pierdo!
 Y más si acaso el buscarla
 y el humanarse es efeto
 del valor que anoche vio
 en mi espada y en mi pecho. 1185
 Pero no; que no es posible
 causarle agradecimiento
 quitarle su gusto a ella
 y dar disgusto a su dueño.
 Mil confusiones me anegan. 1190
 Aconséjame, Jimeno;
 que yo entre celos y amor
 imito ya al marinero
 que, con los fieros combates
 de las olas y los vientos, 1195
 sin fuerzas tiene el timón

y sin sentido el gobierno.

JIMENO: Ya llega Blanca, y será

sin duda el mejor acuerdo

que en este zaguán le digas,

1200

al pasar, tus sentimientos;

y en su respuesta, en su acción,

en sus ojos, en su aspecto

conocerás sus designios,

y te regirás por ellos.

1205

JUAN: Bien dices.

JIMENO: Ella se apea.

JUAN: Déjame solo, Jimeno;

que ya sabes por mí mal

cuán recatado es mi dueño.

Apártase Jimeno

JIMENO: Contigo, a la obscuridad

1210

de este rincón me encomiendo.

Salen BLANCA y AGÜERO

JUAN: Aquí os aguarda, señora,

el más leal escudero;

que, pagándole tan mal,

no es poco milagro serlo.

1215

BLANCA: Señor don Juan, siempre vi

que para subir al cielo

del sol, es fuerza encontrar

el de la luna primero.

JIMENO: (¿Celos?) **Aparte**

1220

BLANCA: Y viendo la noche

correr tanto, dije, luego

a la conjunción del sol

irá a parar como a centro.

JUAN: No corriera así la luna,

a no ser forzada a ello;

1225

que ese cielo, primer móvil,

la obligó a cursos violentos.

BLANCA: ¿Adónde vais?

JUAN: A serviros.

BLANCA: Mirad que sois luna, y temo

que se ha de eclipsar el sol,

1230

don Juan, si delante os llevo.

JUAN: Quisiera más una blanca.

BLANCA: Quedaos aquí

JUAN: Porque pienso

que os canso, y que os serviré

más en quedarme, me quedo

1235

aguardando a que volváis,

si bien que os mudéis no espero.

BLANCA: Sola esa falta os conozco.

JUAN: ¿Cuál?

BLANCA: No esperar.

JUAN: Antes creo

Que os obligo...

1240

BLANCA: Don Juan, nadie

alcanzó jamás huyendo.

Vanse doña BLANCA y AGÜERO

JIMENO: ¡Bien haya quien te parió,

y bien haya el monedero

que supo batir a oscuras

Blanca de tan alto precio!

1245

JUAN: ¿Qué te parece?

JIMENO: Que indigno

de Blanca te considero,

si te quejas de tu estado.

¡Con qué estilo tan discreto,

con qué cifras tan agudas,

1250

con qué equívocos tan nuevos

te ha sabido dar favores

y de Sol pedirte celos!

¡Con qué términos tan propios,

tan breves y verdaderos

1255

prosiguió la alegoría

de la luna, el sol y el cielo!

No como algún presumido,

en cuyos humildes versos

hay cisma de alegorías

1260

y confusión de concetos,

retruécano de palabras,

tiqui-miquí y embeleco,

Patarata del oído

y engañifa del ingenio;

1265

que bien mirado, señor,
es música de instrumentos,
que suena y no dice nada.
Pero ¿de qué estás suspenso?
JUAN: Ponderando las razones 1270
y meditando el aspecto
de Blanca, temo otras cifras,
y sospecho otros misterios
de los que hemos entendido,
engañados del deseo. 1275
Que decir, "Viendo la noche
correr tanto, dije luego,
a la conjunción del sol
irá a parar como a centro;"
y esto con un tonecillo 1280
a lo falso, no lo entiendo.
"¡Correr tanto!" Motejarme
de "correr mucho", siguiendo,
no viene bien.

JIMENO: Antes sí
pues te dio quejas en eso, 1285
hablando irónicamente
de tu engaño y de sus celos.
Porque fue decirte claro,
¿cómo es posible que el mismo
que riñe tan animoso 1290
y que sigue tan ligero
al contrario, fugitivo
por mi amor, tenga otro dueño?
JUAN: Eso pudiera entenderse,
si no me dijera luego, 1295
"Sola esa falta os conozco,
que es no esperar;" y tras esto,
por remate, "Don Juan, nadie
alcanzó jamás huyendo."
Esto ¿qué tiene que ver 1300
con el amor que le muestro,
cuidado con que la sigo
y ardor con que la deseo?
JIMENO: Por Dios que dices bien. "¡Nadie
alcanzó jamás huyendo!" 1305
¿ Por qué lo pudo decir?
JUAN: Por ella no.

JIMENO: Llano es eso.
si ha dos años que la sigues.

JUAN: Pues en mi vida me acuerdo
de haber huido. 1310

JIMENO: Señor,
tú ¿no me has dicho que Arnesto,
cuando al campo de Tablada
fuistes a reñir, en viendo
a don Beltrán, se mostró
muy animoso y soberbio, 1315
y que tú te reportaste?

JUAN: Sí.

JIMENO: Pues ¿sabes lo que entiendo?

JUAN: ¿Qué?

JIMENO: Que don Beltrán creyó
que la arrogancia en Arnesto 1320
nació de valor, y en ti
la reportación, de miedo,
y así lo contó a su hija;
si ya tu contrario mismo
no fue el autor de la historia. 1325

JUAN: Puede ser; mas el suceso
de anoche, ¿no es desengaño?

JIMENO: Por ventura a los que huyeron
no conoció.

JUAN: ¿Cómo no,
si estaba hablando con ellos? 1330

JIMENO: Sin ser por arte del diablo,
puede hablar por pasatiempo
una mujer con quien pasa
de noche, sin conocerlo;
antes con quien no conoce 1335
se entretiene, según pienso,
con más gusto, porque tiene
más licencia y menos riesgo.

JUAN: Fuesen o no conocidos,
¿no vio que los dos huyeron 1340
de mí?

JIMENO: Según es tu dicha,
pensará que fue concierto
y fingida la cuestión,
a la usanza de estos tiempos,
que hay pendencia de tramoya 1345

y valientes de embeleco.
 Pero sucedióle mal
 a un valiente en este intento;
 que enviando dos amigos
 para la invención a un puesto, 1350
 antes que ellos, lo ocuparon
 dos amantes verdaderos.
 El valiente de invención,
 viéndolos allí y creyendo
 ser los ensayados, hizo 1355
 el papel de embestimiento.
 Los dos dieron animosos
 en él y en su compañero;
 y como se vio apretado,
 empezó a decir muy quedo, 1360
 "Huid, hola; que ya está
 Fulana al balcón;" mas ellos,
 como el papel no sabían,
 contra el ensayo, en efeto,
 le dieron un tresquilón, 1365
 y erraron todo el enredo.
 JUAN: Pocas veces alcanzaron
 buen fin engañosos Medios.
 JIMENO: Don Nuño viene.

Sale don NUÑO

JUAN: Don Nuño,
 ¿Vos en esta casa? 1370
 NUÑO: Tengo
 mi hermana acá visitando
 a vuestra parienta, y quiero
 pasar con ellas la tarde.
 JUAN: Porque dos a dos estemos,
 quiero acompañaros, Nuño. 1375
 NUÑO: (Perdonaránlo mis celos.) **Aparte**

Don JUAN y JIMENO hablan aparte

JIMENO: Señor, ¿a entrar te resuelves?
 JUAN: Tiénenme loco, Jímeno,
 estas enigmas de Blanca,
 y en esta ocasión pretendo 1380

entendellas, y suceda
lo que sucediere.

JIMENO: Temo
que te eche Sol a perder.
JUAN: Si no es cuerda, y yo me veo
apretado, claramente
le diré que no la quiero,
por satisfacer a Blanca,
y a Sol castigar su exceso.

1385

*Vanse. Salen doña BLANCA, doña SOL y CELIA; después, don
JUAN, NUÑO y JIMENO*

SOL: Mañana os pienso pagar
la visita.

1390

BLANCA: Desde agora
Me obligáis a desear
Tener mucho que fiar
a tan buena pagadora,
y así quiero que quedemos
tan amigas, Sol hermosa,
que jamás nos apartemos.
SOL: Soy en eso tan dichosa,
que porque principio demos,
vos, en tanto que está ausente
mi padre de la ciudad,
habéis de ser solamente
consuelo a mi soledad.

1395

1400

.....

(Extraña máquina emprendo.) **Aparte**

Habla CELIA aparte con doña SOL

CELIA: Don Juan es éste.

1405

SOL: Vendrá
A doña Blanca siguiendo.
CELIA: Disimula.
SOL: En eso está
conseguir lo que pretendo.

(Salen don JUAN, don NUÑO y JIMENO)

NUÑO: No he querido, Sol hermosa,

que sola goce mi hermana 1410
de esta ocasión venturosa;
que tengo el alma envidiosa
de dicha tan soberana.

SOL: Antes, don Nuño, he creído
que por colmar la ventura 1415
que hoy alcanzo, habéis venido.
sillas, ¡hola!

NUÑO: (¡Qué hermosura!) **Aparte**

JUAN: Yo estoy tan agradecido
de que la vengáis a honrar,
por lo que en sangre me toca 1420
Sol, que me quisiera hallar
con fuerzas para pagar
lo que agradece la boca.

SOL: (Esto es dar satisfacción.) **Aparte**

BLANCA: (No se ha podido abstener **Aparte** 1425
de gozar de la ocasión.)

JIMENO: (Hoy está Roma que ha de arder, **Aparte**
y yo pienso ser Nerón.)

NUÑO habla aparte con doña BLANCA

NUÑO: Hermana, a don Juan divierte,
mientras digo mi dolor 1430
a Sol.

BLANCA: No pudo la suerte
cumplir mi intento mejor.

*Siéntase al lado de doña SOL don NUÑO, y al de BLANCA don
JUAN. CELIA habla aparte con doña SOL*

CELIA: El caso vino a ponerte
en la mano la ocasión
para conocer del todo 1435
si hay reliquias de afición
tuya en don Juan.

SOL: ¿De qué modo?

CELIA: Con la ordinaria invención
de dar celos.

SOL: Dices bien.

CELIA: Pues tienes a Nuño al lado, 1440
de tantas partes dotado

tan excelentes, ¿con quién
le puedes dar más cuidado?

SOL: De la ocasión gozaré.

CELIA: Finge gran divertimento

1445

con él, y atenta veré

si alguna señal se ve

en don Juan de sentimiento.

SOL: Aunque eso es darle lugar

de hablar a la que me ofende,

1450

conviene disimular

al engaño que pretende

mi amor ciego ejecutar.

Doña SOL habla con don NUÑO y BLANCA con don JUAN

JUAN: Perdonad si he quebrantado,

Blanca, vuestro mandamiento;

1455

que bien estoy disculpado,

si advertís que me ha obligado

la fuerza del sentimiento.

Mandásteme que no entrara,

dueño soberano, aquí;

1460

mas es tal la pena en mí,

que al mismo infierno bajara,

como a este cielo subí.

Las preñeces misteriosas

de vuestras graves razones

1465

han sido en mí poderosas

a romper obligaciones,

en quien ama, tan forzosas.

Dos años ha que fiel

os sigo sufriendo enojos,

1470

y ayer ingrata y crüel

me volvistes a los ojos,

sin leerlo este papel.

***Muéstrale el papel que dio BLANCA a AGÜERO, y vuélvelo a la
faltriquera***

BLANCA: (¡Cerrado está! ¿Qué estoy viendo? **Aparte**

JUAN: Y tras esto vengo a oiros

1475

que ninguno alcanza huyendo.

¿Es huir de vos seguiros?

Porque, si no, no os entiendo.
 Anoche con mi pasión
 fui a vuestra calle a deshora. 1480
 Dos hombres hallé al balcón;
 si acaso hablaban, señora,
 con vos, vos sabréis quién son.
 Y aunque ardiente reprimía
 todo un infierno en mi pecho, 1485
 callando mi mal sufría,
 respetando a mi despecho
 la causa que me ofendía.
 Embistiéronme; que acaso
 los animó mi paciencia; 1490
 mas mi espada a todo paso
 les hizo ver el ocaso
 del sol de vuestra presencia.
 ¡Y tras esto motejáis
 mi ligereza! No entiendo 1495
 los misterios que tocáis.
 ¿Por ventura condenáis
 el correr mucho siguiendo?
 BLANCA: (¿Qué escucho?) **Aparte**
 JUAN: Cuando sabéis
 que sigo empresa tan alta 1500
 dos años ha, ¿respondéis,
 "Sólo os conozco esa falta,
 que es no esperar"? ¿Qué queréis
 con estas cifras, mi bien?
 Habladme claras razones. 1505
 Basta que vuestro desdén
 me mate, sin que también
 me atormenten confusiones.
 BLANCA: (Ni mi papel ha leído, **Aparte**
 Ni es quien anoche me habló;
 que agora he desconocido 1510
 la voz. Sin duda que ha sido
 Arnesto quien me engañó.
 Claro está. No pudo ser
 tan cobarde un caballero.) 1515
 Don Juan...
 JUAN: Señora...
 BLANCA: (No quiero **Aparte**
 declararme hasta saber

si a Sol tiene amor, primero.
 pues mi papel no ha leído,
 en su engaño se ha de estar; 1520
 que si en amarme es fingido,
 corrida vendré a quedar
 si él queda favorecido.)
 Cuanto os he dicho, nació
 de haber pensado que fuistes, 1525
 don Juan, quien anoche huyó;
 mas siendo vos quien seguisteis,
 todo lo dicho cesó.
 En lo demás mi rigor,
 pues es justo, no os espante, 1530
 ni vuestro fingido amor
 pida a una estrella favor,
 cuando de un sol sois amante.
 JUAN: ¡De Sol! Sí jamás ha sido
 sujeto de mi afición. 1535

Doña SOL habla aparte con CELIA

SOL: ¿Mira?
 CELIA: Ni imaginación
 de mirar acá ha tenido.
 SOL: ¡Maldiga Dios tu invención!
 NUÑO: ¿Qué es esto, Sol de mi vida?
 Cuando os digo mi cuidado, 1540
 ¡os mostráis tan divertida!
 SOL: (Ciego está de enamorado, **Aparte**
 y yo loca de ofendida.)
 NUÑO: (¡Vive el cielo, que es hablalle **Aparte**
 hablar a un tronco, a una fiera! 1545
 Mejor me estará que calle.

Suenan cascabeles dentro

JIMENO: Pasando están la carrera
 caballeros en la calle.
 SOL: Blanca, a la ventana a vella
 salgamos. 1550
 NUÑO: Si ese arrebol
 les da sus rayos, Sol bella,
 serán caballos del sol

los que pasaren por ella.

BLANCA: (¡Mal haya la fiesta, amén, **Aparte**
que me impide las de amor!)

1555

JUAN: ¿Cuándo alcanzaré, mi bien,
El fin de tanto desdén?

BLANCA: Cuando asegure el favor.

JUAN: Dos años ha, Blanca bella,
que estoy firme en mi porfía.

1560

BLANCA: Siete años de pastor Jacob servía

JUAN: Con esperanza al fin de poseella,
si mil sirviera y más, muy poco hacía.

BLANCA: Al fin llegó, sirviendo, a merecella.

Vanse las mujeres

JUAN: ¡Dichoso yo, pues mi firmeza alcanza
a ver el rostro ya de la esperanza!

1565

NUÑO: ¿Qué queréis hacer?

JUAN: Yo digo

que, si os agrada, salgamos
a ver la carrera.

NUÑO: Vamos.

VOCES: ¡Aparta. ¡Dios sea contigo! **Dentro**

1570

Vanse y salen por otra puerta don JUAN, NUÑO, y JIMENO

VOCES: ¡Ese caballo matad. **Dentro**

JIMENO: El jinete ha dado en tierra.

NUÑO: Percances son de esta guerra.

JIMENO: Acá nos le traen.

Sacan a ARNESTO entre SANCHO y otro CRIADO

SANCHO: Buscad

Un jarro de agua.

1575

ARNESTO: No es bien;

que la sangre alborotada
dicen que se queda helada.

SANCHO: ¡Mal haya el caballo, amén!

¿Llamaremos un barbero?

ARNESTO: No.

1580

JUAN: ¿Es Arnesto el que cayó?

NUÑO: Él es.

JIMENO: Juráralo yo.

no le arma lo caballero.

JUAN: (No falte la cortesía **Aparte**
por la enemistad.) ¿Qué es esto?

1585

¿Qué sentís, señor Arnesto?

ARNESTO: Señor don Juan...

JUAN: A fe mía,
que me pesa.

ARNESTO: Yo lo creo
de vuestro mucho valor.

JUAN: ¿Qué sientes?

1590

ARNESTO: Algún dolor
en esta mano.

JUAN: (Deseo **Aparte**
Mostrarle aquí bazaría.)
Llegad la mano.

*Saca don JUAN un lienzo. Al sacarle, se le cae el papel de
BLANCA, y ata el lienzo a ARNESTO*

ARNESTO: ¿Qué es esto?
¿Vos me dais remedio?

JUAN: Arnesto,
es honrosa valentía
dar fuerza al competidor
para matarlo después;
que de un doliente no es
hazaña ser vencedor.

1595

SANCHO: (Don Juan de Luna sacó **Aparte**
entre el lenzuelo un papel.

1600

¿Sí Blanca es el dueño de él?
Pues nadie lo ha visto, yo,
si puedo, lo cogeré.)

ARNESTO: Señor don Nuño, ¿aquí estáis?

1605

NUÑO: A ver si algo me mandáis.

ARNESTO: El serviros yo tendré
por dichosa presunción.

CRIADO: Señor, el coche está aquí,
Si en él quieres irte.

1610

ARNESTO: Sí.
Adiós.

Levanta SANCHO el papel

SANCHO: Ésta es la ocasión.

Vanse ARNESTO, SANCHO, el CRIADO y don NUÑO

JIMENO: ¡Mira el contrario que tienes!

Ello es gran cosa ser rico.

Al más grande y al más chico

mueven sus males y bienes.

1615

Hasta don Nuño, que aquí

contigo debió quedarse,

va con él, sin acordarse

de despedirse de ti.

Yo sé cierto que si fueras

1620

tú, señor, el que caías,

aún la tierra no hallarías

sobre que muerto cayeras.

Pero si justo descuento

tiene todo en esta vida

1625

--que en Arnesto la caída

fue descuento del contento

de que gozaba en correr--

tú, que sin caballo estás,

el descuento que tendrás

1630

es que no puedes caer.

JUAN: Que no envidia, te prometo,

el poder que Arnesto alcanza,

supuesto que a la mudanza

de Fortuna está sujeto.

1635

JIMENO: Eso, ignorante ha de ser,

Señor, el que lo dudare;

mas dure lo que durare,

es beato el poseer.

¿Hay cosa como aquel coche

1640

que con tanta quietud rueda,

la tarde por la Alameda,

por el Arenal la noche,

a la comedia, a Tablada,

si es invierno y claro el día,

1645

a casa de doña Mencía,

si hace la tarde pesada?

Pues en Madrid ¿es peor,

las mañanas del verano,
 dar con el fresco temprano 1650
 vuelta a la calle Mayor?
 Las tardes, que esto es muy justo,
 a Atocha, y volverse al Prado,
 si es posible, acompañado
 de un amigo de buen gusto. 1655
 "Anda, para, vuelve, espera.
 No me muelas; más despacio."
 Muy bracaído y lacio,
 perniabierto en la testera...
 Soltar la capa, y perdiendo 1660
 un poco más la vergüenza,
 quitar al cuello la trenza,
 irse acá y allá cayendo.
 "Arrima a mano derecha."
 Y, arrojándose al estribo, 1665
 echar con mirar altivo
 a la ventana una flecha;
 y en pasando, todavía
 volver a mirar atrás,
 quizá no teniendo más 1670
 que ver allí que en Turquía.
 Topar la tapada niña...
 "¿Quereis entrar aquí? "
 "¿Os reñirán?" "Para." "A mí
 no hay quien me cele ni riña." 1675
 "Entrad, y tendréis las dos
 coche y dulces, ángel bello."
 "¿Seréis hombre para ello?"
 "Si mujer para ello vos."
 "¿De veras?" "Mi bien, ¿merece 1680
 que dudéis mi cortesía?"
 "¿Qué haremos, señora tía?
 Cortesano me parece."
 Entra. El estribo quitad.
 "¡Hay tal vergüenza! ¡Maldito!" 1685
 "Mire que ha de ir muy quedito."
 Corre esa cortina. "Andad."
 "Mostrad la cara." "Señor,
 mire que es diablo esta vieja."
 Y lo demás que se deja 1690
 para el discreto lector.

Ni hay más gusto, ni al vivir
llamo yo vivir sin ello;
y si nunca he de tenello,
luego me quiero morir. 1695

JUAN: Ya podrá ser que algún día
alcance a ver tu esperanza
en tu fortuna mudanza
pues yo la he visto en la mía.
JIMENO: ¿Cómo, señor? 1700

JUAN: Grandes cosas
hay de nuevo.

JIMENO: No me mates.
Habla, acaba. No dilates
esas nuevas venturosas.

JUAN: Blanca me ha favorecido.
JIMENO: Luego lo vi. 1705

JUAN: ¿En qué lo viste?
JIMENO: En que tú me lo dijiste.
JUAN: ¡Quién tuviera un buen vestido
o una joya para ti!
JIMENO: ¿Por qué?

JUAN: Por esa frialdad.
JIMENO: Recibo la voluntad. 1710
Mas don Beltrán viene aquí.
JUAN: Vendrá por su hija.

JIMENO: Es claro;
que es su padre y su galán.
JUAN: Lo oscuro de este zaguán
será mi secreto amparo. 1715

No sospeche mis pasiones
y me impida mi fortuna.
JIMENO: Siendo pobre, hasta la luna
ha de andar por los rincones.

*Vanse don JUAN y JIMENO. Salen ARNESTO, que saca en la
mano el papel de BLANCA y SANCHO*

SANCHO: En el zaguán de su prima,
cuando el lenzuelo sacó,
salió envuelto en él, y yo
puse el pie al descuido encima,
y sin que nadie me viera,
lo cogí. 1720
1725

ARNESTO: Temblando voy
a abrirlo; que cierto estoy
que es de aquella ingrata fiera.

Abre el papel

SANCHO: Ésta es letra de mujer.
ARNESTO: Sin firma, por más secreto.
SANCHO: Será su dueño discreto.
ARNESTO: Oye.
SANCHO: Comienza a leer.

1730

Lee

ARNESTO: "A tan hidalga porfía
fuera crueldad la esquiviza.
Agradezco la firmeza,
justa ocasión de la mía.
Al balcón de mediodía
a medianoche te espero,
Donde hablarte a solas quiero;
que en las cosas de opinión
livianos testigos son
un papel y un escudero."

1735

1740

Blanca es sin duda. ¡Ah rigor
de inhumano sentimiento!
Todo me abrasa el furor.
¿Qué infierno en el alma siento?
Éste ¿es efecto de amor?
¡Ah ingrata! ¡Cuán sin provecho
tantas finezas he hecho!
Pues ya todo se trocó;
que es envidia, y amor no,
esto que me abrasa el pecho.

1745

1750

¿Qué es del hombre de Madrid,
Sancho?

SANCHO: No está en el lugar,
y esto no se ha de fiar
de otro, señor, que de Cid.
Mañana viene.

1755

ARNESTO: Mil años
es un día en mis pasiones.

SANCHO: (Engañosas dilaciones **Aparte**
remediarán estos daños.) 1760
No te entregues al dolor.
Vuelve en ti, cobra quietud;
que importa más tu salud
que doña Blanca y su amor.
Y por dicha no sería 1765
ella el dueño del papel.

ARNESTO: ¡Ay, Sancho! que dice en él,
"A tan hidalga porfía..."
Que don Juan dos años ha
que, de Blanca enamorado, 1770
en seguirla ha porfiado...
y es mi mal. Cierto será.
"Al balcón de mediodía
a medianoche te espero."
¿Qué indicio más verdadero 1775
de la desventura mía?
Que éste es, Sancho, el balcón solo
de su aposento, y los tres
de la otra calle, ya ves
que al nacer los mira Apolo. 1780
"Livianos testigos son
un papel y un escudero."
Este escudero es Agüero.

SANCHO: Infelíce en tu afición.
ARNESTO: Y por eso se ha excusado 1785
de llevarle mi papel;
que por la mano con él
don Juan sin duda ha ganado.
Todo conforma en mi mal.
No busques medio a mi pena, 1790
Pues el cielo me condena
a infierno tan desigual.

SANCHO: ¿Remedias el mal crüel
con aflicción tan extraña?
Más que el mal suceso, daría 1795
afligirse mucho de él.

ARNESTO: No puedo más.

SANCHO: Oye, aplaca
el dolor; que ya yo ordeno
cómo del mismo veneno
salga, señor, la triaca. 1800

ARNESTO: ¿Cómo?

SANCHO: Don Juan recibió
hoy sin duda este papel.

Lo que Blanca ordena en él
no sabe, pues no lo abrió.

Ve esta noche, y ser don Juan
finge como la pasada,
pues quedó Blanca engañada.

Quizá los cielos querrán
que tú en su nombre poseas
lo que tu afición no alcanza,
y tendrán gusto y venganza
gozando el bien que desees.

ARNESTO: Bien dices.

SANCHO: Sabrás, señor,
al menos con este engaño,
hasta donde llega el daño
y a qué se extiende el favor.

ARNESTO: Digo que has consolado.

SANCHO: Impedirás sus efectos,
sabiendo así sus secretos;
que es buena razón de estado.

Sale un CRIADO

CRIADO: Señor. Agüero está aquí.

ARNESTO: ¿Quién?

CRIADO: Agüero, el escudero
de doña Blanca.

ARNESTO: ¡Ah embustero!

SANCHO: Disimula.

ARNESTO: Harelo así,
porque a Blanca no prevenga;
mas tú examina su pecho,
y si la verdad sospecho,
su justo castigo tenga.

SANCHO: Sí es tu gusto, ¡triste de él!
Déjame que yo lo ordene;
que hago voto solene
que pueden doblar por él.

Sale AGÜERO

ARNESTO: Sea, Agüero, bien venido.

¿Qué hay por acá [diferente]?

AGÜERO: Saber si algún accidente,

1835

Señor, ha sobrevenido

al daño de la caída.

ARNESTO: No fue nada.

AGÜERO: ¡Gloria a Dios!

Que os deseo el bien a vos,

por Dios, como a mí la vida.

1840

ARNESTO: Dios le guarde; que no está

perdido en mí ese deseo.

AGÜERO: (Nunca la ganancia veo.) **Aparte**

ARNESTO: ¿Qué hay de Blanca? ¿Salió ya

de la visita?

1845

AGÜERO: Ya queda

en su aposento encerrada.

ARNESTO: ¿Tan fiera y tan recatada

como siempre?

AGÜERO: No hay quien pueda

de su rigor excesivo

sufrir la aspereza--tanto,

1850

que si es ángel por lo santo,

es demonio por lo esquivo.

ARNESTO: ¡Válgame Dios! ¿Que amás,

en fin, le diste recado

ni papel enamorado?

1855

AGÜERO: Con el mismo Barrabás

tratará de eso primero.

ARNESTO: Esto de hablar por ventana,

¿No hay que tratar?

AGÜERO: Cosa es llana.

ARNESTO: (En los puntos viene Agüero.) **Aparte**

1860

Con todo, habéis de intentar

darle un billete.

AGÜERO: Por Dios,

que es en vano; mas por vos

la vida quiero arriesgar.

ARNESTO: ¡Hola! a Agüero regalad,

1865

mientras escribo.

Vase ARNESTO

SANCHO: Cenemos
juntos hoy, porque os queremos
mostrar nuestra voluntad.
Venga salchicha y solomo,
y a falta, mucha tajada 1870
de bacallao y pescada.
¿Comeisla, Agüero?

AGÜERO: Sí como.
A todo, al fin, me acomodo,
y en bulla muerdo de un césped.
SANCHO: Pues soltad el cinto, huésped; 1875
que a fe que ha de haber de todo.

Vanse los dos. Salen don BELTRÁN y BLANCA

BELTRÁN: En algo, Blanca, ha de torcerse el gusto,
la ley guardando y la razón siguiendo
de lo decente, provechoso y justo.
BLANCA: Hacer tu voluntad sólo pretendo; 1880
mas piénsalo mejor, y por ventura
entenderás lo mismo que yo entiendo.
Por ser tan rico Arnesto, me procura
merecer la opinión: yo la confieso;
mas no hay hacienda en mercader segura. 1885
Sin medida es su crédito; mas eso
es la misma ocasión de su ruina,
pues a gastar le obliga con exceso.
Y si la hacienda a su intención te inclina,
el cielo ¿no te dio también riqueza? 1890
¿Adónde el ciego desear camina?
No trueques a dinero la nobleza;
que ésa ha de ser un hidalgo pecho
última apelación de la pobreza.
BELTRÁN: Dame los brazos, hija; que no ha hecho 1895
el cielo padre alguno más dichoso.
BLANCA: Yo lo seré, si quedas satisfecho.
BELTRÁN: Sí quedo; mas haréte, no imperioso
padre, sino amigable consejero,
Blanca, un advertimiento provechoso. 1900
Algunas casas nobles considero
al señoril dosel entronizadas,
que de ellas fue el autor solo el dinero.
Las edades presentes y pasadas

togas, armas y púrpuras sin cuenta 1905
han visto con dinero conquistadas.
No puedo yo negarte que la renta
que me dejaron, hija, mis pasados
con honra y con descanso me sustenta;
mas pasa de los padres los cuidados 1910
el amor de los hijos ambicioso
a más que a conservarse en sus estados.
Si con mediana hacienda noble esposo
te doy, ¿qué te adelanto? ¿Qué acreciento
a tu heredado nombre generoso? 1915
Si da copioso fruto el casamiento,
¿no es la disminución más evidente,
dividida tu hacienda, que el aumento?
Así, no ha de admirarte que yo intente,
siendo tan rico Arnesto, su esperanza 1920
cumplir, porque tu casta se acreciente.
Si nobleza a la tuya igual no alcanza,
tampoco a su riqueza iguala alguna.
Lo que una baja, sube otra balanza.
Si dices que es sujeta a la Fortuna, 1925
¿Cuál mira de su imperio exceptuada
el ámbito del cielo de la luna?
Piénsalo, Blanca, bien; que aunque me agrada
tu honrosa presunción, quisiera verte
menos resuelta y más considerada. 1930
BLANCA: Quiero en pensarlo bien obedecerte...
(Mas no en hacello.) **Aparte**
BELTRÁN: Si le das la mano,
contento aguardaré, Blanca, la muerte.
VOZ: ¡Para! **Dentro**
BLANCA: Coche ha parado.
BELTRÁN: ¡Tan temprano!
¿Quién será? 1935
BLANCA: Sol, que viene de visita.
BELTRÁN: De que te huelgues, hija, estoy ufano.
Alégrate, a mis años años quita,
y pues discreta y principal doncella
es Sol, y ser tu amiga solicita,
procura en amistad correspondella, 1940
porque tus melancólicas pasiones
diviertas alegrándote con ella.
BLANCA: Uno es ya de las dos los corazones.

Vase don BELTRÁN. Salen ARNESTO y SANCHO

SANCHO: A su padre hablaste ayer,
¡y hoy por la respuesta vienes! 1945

La misma priesa que tienes,
temo que te eche a perder.

ARNESTO: ¿Por qué, Sancho?

SANCHO: Porque veo
que es tal nuestra condición,
que nos quita estimación 1950
el mostrar mucho deseo.

ARNESTO: ¿No es Blanca?

BLANCA: (¿No es el que veo **Aparte**
Arnesto?)

SANCHO: ¡Ocasión dichosa!

BLANCA: (No me engaño.) **Aparte**

ARNESTO: Blanca hermosa...

BLANCA: (No me pesa; que deseo **Aparte**
Decirle mi parecer.) 1955

Muy mal os tratáis, Arnesto,
pues cuando estáis indispuerto,
merced nos venís a hacer
tan temprano. 1960

ARNESTO: El alma mía
adivina me dictaba
que sola aquí me esperaba
la gloria que pretendía,
y en las alas del amor
os vine, volando, a ver. 1965

BLANCA: ¿Alas hubo menester
quien es tan buen corredor?

ARNESTO: (¿Son desprecios o favores?) **Aparte**
A quien os ha de alcanzar,
aún no le basta volar. 1970

(¿Qué es esto?) **Aparte**

BLANCA: (¿Mudáis colores?) **Aparte**
Bien decís. Para seguir,
alas habéis menester;
que lo que sabéis correr
es bastante para huir. 1975

ARNESTO: Es verdad; que a quien no gasta,
le sobra cualquier riqueza.

Y así cualquier ligereza
al que no huye, le basta. 1980

BLANCA: Es cosa llana que es esto
lo que he querido decir;
que vos no podéis huir
sin dejar de ser Arnesto.

ARNESTO: Por la merced que me hacéis,
beso el suelo que pisáis, 1985
pues de mostrar os dignais,
señora, que ya entendéis
los enigmas de que ayer
desentendida os hicistes.

BLANCA: En cuidado me pusistes; 1990
y al fin los vine a entender;
que los engaños que había
opuesto la oscuridad
de la noche a la verdad,
deshizo la luz del día; 1995
y a entenderos he venido
cuando por ventura os fuera;
mas gustoso que no os diera
a entender que os he entendido.

ARNESTO: No os entiendo. 2000

BLANCA: Ni creáis
que entiendo que me entendéis;
pero dicho os lo tendréis
para cuando lo entendáis.

Vase doña BLANCA

ARNESTO: ¡Ay, Sancho, yo soy perdido! 2005

SANCHO: ¿Cómo, señor?

ARNESTO: Del engaño
que hicimos, el desengaño
ya doña Blanca ha tenido.
la suerte que a mí bien se opone.

SANCHO: No te aflijas.

ARNESTO: ¿Qué he de hacer?

SANCHO: Procuremos deshacer 2010
lo que la suerte dispone.

ARNESTO: Si ella concierta mi muerte,
del remedio me despido.

SANCHO: Alguna vez ha podido
más la industria que la suerte.

2015

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen doña BLANCA, doña SOL: y CELIA. Doña SOL: aparece
acabando de leer para sí un papel*

BLANCA: ¿Agrádate?

SOL: Blanca mía,

siendo de tu blanca mano

y tu ingenio soberano,

¿desagradarme podía?

Con esto voy ya segura

2020

de ser en amor dichosa,

pues echa tu mano hermosa

las suertes de mi ventura.

BLANCA: Al menos, a poder tanto

como el deseo el papel,

2025

les diera a las letras de él

fuerza de amoroso encanto;

que por ti determinada,

según en servirte gano,

como la pluma en la mano

2030

pondré en el pecho la espada.

SOL: La misma correspondencia

hallarás siempre en mi pecho.

BLANCA: Quiera amor que en tu provecho

se logre mi diligencia,

2035

y que a don Fernando veas

en tu afición abrasado,

que como propio cuidado

me aflije lo que desees...

(Pues librarme así confío **Aparte**

2040

de mi celoso tormento.)

SOL: (Ya entiendo tu pensamiento; **Aparte**

mas no entenderás el mío,

sin que mi traza engañosa

efecto tenga primero.)

2045

BLANCA: (Mi hermano viene: yo quiero **Aparte**

darle lugar.) Sol hermosa,

dame licencia un momento.

SOL: ¿Dónde vas?

BLANCA: A hacer formar,

pues el sol he de hospedar,

2050

un cielo en un aposento

SOL: En tu cuarto, Blanca mía,
ha de ser; que es cosa clara
que será cielo tu cara
y gloria tu compañía.

2055

Vase BLANCA. Sale don NUÑO

NUÑO: Fortuna quiere ayudarme,
Pues pone a mis pretensiones
oportunas ocasiones.

CELIA: Don Nuño viene.

SOL: A cansarme
este rato, que a mi enredo
importa la soledad.

2060

CELIA: Él llega.

SOL: Con brevedad
lo despediré, si puedo.

NUÑO: Bien temo, como amante verdadero,
que mis razones, Sol, han de cansarte;
mas el perdón espero,
si adviertes que la gloria de mirarte,
si no puedo explicarla,
menos puedo dejar de publicarla.

2065

¿Ves cómo tras la noche tenebrosa
entre púrpura, nácar, oro y plata
se muestra el alba hermosa,
y mientras en aljófar se desata,
borda de mil colores

2070

el pincel de su luz plantas y flores?
¿Ves cómo tras la horrísono tormenta
que con las ondas azotó los vientos,
y con furia violenta
lucharon entre sí los elementos,
tiende el sol su melena
que alegra la región y el mar enfrena?
¿Ves como?...

2075

2080

SOL: Basta, Nuño. (¡Qué enfadoso!) **Aparte**
¿Acaso no ha de dar ese rodeo
en que mi rostro hermoso
da más luz tras la ausencia a tu deseo,
que el sol y el alba pura
tras la fiera borrasca y noche oscura?

2085

Prolija arenga, frases exquisitas,
 ¿van más que a encarecer de tu deseo
 las fuerzas infinitas? 2090
 Pues no te canses más; que yo lo creo.
 De una fe no igualada
 me doy por entendida y obligada.
 ¿Quieres más?
 NUÑO: No es capaz el pensamiento
 de tan alto favor. 2095
 SOL: Pues si agradarme
 solamente es tu intento,
 una cosa han de hacer para obligarme,
 si bien dificultosa,
 a tu amor igualmente provechosa.
 NUÑO: Mi vida y alma y libertad son tuyas. 2100
 El labio mueve, a muerte me condena.
 SOL: Pues pídote que huyas
 de repetirme tu amorosa pena;
 que la mucha porfía
 e gusto cansa y el amor hastía. 2105
 Evitar cuanto puedas mi presencia,
 pues tu amor me despierta, y yo lo creo,
 será cuerda advertencia;
 que con la privación crece el deseo;
 y así, mientras te miro, 2110
 ni me haces falta ni por ti suspiro.
 Y al fin, si quieres ver tu amor logrado,
 procede, al paso que tu pecho abrasa,
 cortés y recatado
 en tanto que soy huésped en tu casa; 2115
 que en ser tuya, confío
 que ha de ser contra ti sagrado mío.
 NUÑO: Bien muestras tus entrañas, Sol, esquivas.
 SOL: Esta prueba he de hacer de tu fineza.
 NUÑO: De ti por ti me privas, 2120
 ¿y he de seguir, huyendo, tu belleza?
 Mas, dulce dueño, el polo
 de mis acciones es tu gusto solo.
 De obedecerte juro, y mis enojos
 reprimiré a pesar de mi impaciencia, 2125
 y tus hermosos ojos
 no me verán jamás sin tu licencia.
 Sólo pedirte quiero

Que no te olvides de que ausente muero.

Vase

SOL: ¿Qué dices, Celia? 2130

CELIA: Que estoy

confusa cómo no alcanzo

los fines de tus intentos

y de medios tan extraños.

Cuando veo que de Blanca

tienes celos declarados, 2135

haces, señora, con ella

de amistad tan firmes lazos,

que, o me engaña su paciencia,

o me admiran tus engaños.

Por estar tu padre ausente, 2140

esta noche has concertado

ser su huésped, sin ver

que tiene Blanca un hermano

mozo, galán y tu amante,

que a tu opinión hará daño. 2145

SOL: ¡Ay, Celia! quien tiene el pecho

celoso y determinado,

ya a ejecutar sus deseos

y ya a vengar sus agravios,

no mira en inconvenientes; 2150

pues más increíbles casos

solicitan mis cautelas,

que tú habrás imaginado.

Don Juan ha de ser mi esposo

con los enredos que trazo, 2155

aunque aventure el honor.

CELIA: Aconsejarte es en vano.

SOL: Escucha pues el papel

en que fundo mis engaños,

que en nombre de doña Blanca 2160

escribo a mi dueño ingrato.

Lee

"Un caso tengo importante

esta noche que trataros.

Venid en dando las doce;

que en mi balcón os aguardo." 2165

CELIA: ¿No dice más?

SOL: Por no errar.

CELIA: Es conveniente recato;
mas si conoce tu letra...

SOL: Blanca con su propia mano
a mi ruego lo escribió. 2170

CELIA: ¡Que Amor niño sepa tanto!

SOL: Fingíle que anda mi padre
con recelo y con cuidado
de que a un don Fernando miro
con pensamientos livianos, 2175
y por esto me importaba
mudar letra, por si acaso,
antes que en las de mí dueño,
diese el papel en sus manos;
y que tenerlo quería 2180
prevenido para cuando
me quisiese la Fortuna
dar ocasión de enviarlo,
contándole mil finezas
que a creerme la obligaron 2185
que tengo abrasado el pecho
por el fingido Fernando.
Y aseguróla en sus celos
ser la media noche el plazo
que señalo en el papel; 2190
que viendo que para hablarnos
don Juan y yo, por ser deudos.
tenemos tan libre el paso,
creyó ser otro el que adoro,
y alegre ayudó a su engaño. 2195

CELIA: ¡Sutil imaginación!

Mas ¿con quién has de enviarlo;

SOL: Con Agüero, que al entrar
me dijo que en cierto caso
ha menester mi favor, 2200
y esto he de pedirle en cambio.
Él viene. Déjame hablarle
a solas, y a Blanca en tanto
entra, Celia, a entretener;
y mira que con cuidado 2205
le apartes de los balcones,

porque importa a lo que trazo
que no sepa mi enemigo
que con Blanca nos quedamos.
CELIA: Muchos engaños requiere
la fábrica de un engaño.

2210

Vase. Sale AGÜERO

AGÜERO: Sol hermosa...

SOL: Por mi vida,
que me tiene con cuidado.
¿En qué le puedo ayudar?
Que ya lo estoy deseando.

2215

AGÜERO: ¡Plega a Dios, bella señora,
que ese ofrecimiento hidalgo
os pague Dios, que es quien paga
por pobres y desdichados.
No sé por dónde comience
a referir mis trabajos;
que si los callo padezco,
y temo si no los callo.

2220

Yo sirvo; y diciendo sirvo,
digo que soy desdichado,
digo que vivo muriendo,
digo que me lleve el diablo.

2225

SOL: ¡Jesús! que es desesperar.

AGÜERO: ¿Qué hay que esperar en mi estado
¿Puede dar todo el infierno
mayor tormento que a un amo?

2230

Digo al fin que a Blanca sirvo.
¡mola; que la he criado,
aunque de amor y crianza
me da, señora, mal pago.

2235

Está de quiebra conmigo
--como si no hubieran dado
mas ocasión a su enojo
sus ojos que mis agravios--
porque de cierto penante,
de mil que prenden sus lazos,
le quise dar un papel.

2240

Mirad vos ¡qué gran pecado!

SOL: ¿Quién es el galán?

AGÜERO: ¿Por quién

terciara yo en este caso, 2245
sino por quien es tan noble,
tan discreto, tan hidalgo,
y pariente vuestro al fin,
como lo es don Juan?...

SOL: (¡Ah, falso!) **Aparte**

AGÜERO: Que esto me debéis. De suerte 2250
todas vuestras cosas amo,
que holgara, por Dios, de verlo
con mi señora casado.

SOL: (Antes, enemigo, veas **Aparte**
El término de tus años.) 2255
Y al fin, ¿admitió el papel?

AGÜERO: Sin abrirlo ni aun mirarlo,
me mandó que lo volviese
a don Juan, echando rayos
por la boca y por los ojos. 2260

SOL: (Justa pena de un ingrato.) **Aparte**

AGÜERO: Después acá, ni me mira
ni habla, y estoy temblando
de que en despedirme al fin
han de parar los nublados. 2265

Vos, pues que sois tan su amiga,
y pues la causa del daño
fue cosa vuestra, tomad
en estas paces la mano.

SOL: La más dichosa ocasión 2270
ha querido el cielo daros,
que vuestro mismo deseo
pudo pedir para el caso;
mas habéis de prometerme
el secreto. 2275

AGÜERO: Seré un mármol.

SOL: Sabed... No sé sí lo diga.

AGÜERO: Señora, por San Estacio,
que de un pecho vizcaíno
no podéis mejor fiarlo.

SOL: Debajo de ese seguro, 2280
Agüero, os he de hablar claro.
A don Juan adora Blanca.

AGÜERO: Qué decís!

SOL: Verdad os hablo.

Y esta amistad que conmigo

veis que de nuevo ha tratado, 2285
 es por tener ocasión
 para verlo y para hablarlo.
 Ella en efecto le escribe
 este papel de su mano,
 y me pidió que con vos 2290
 se lo enviase, callando
 el ser suyo; que no quiere
 su flaqueza declararos.
 Yo os la declaro, y fiara 2295
 de un hombre que es tan hidalgo
 secretos que un mundo importen.
 AGÜERO: Como de esos sé yo y callo.
 SOL: Dádsele pues; que yo fío
 que en premiaros no ande escaso.
 AGÜERO: ¿Qué más premio que serviros? 2300

Dale el papel a AGÜERO

SOL: Yo solamente os encargo
 que no le digáis que estuvo
 este papel en mis manos
 ni que visitando quedo
 a Blanca. 2305

AGÜERO: Perded cuidado.

SOL: Porque como, por estar
 ausente mi padre, salgo
 sin su licencia de casa,
 vivo con este recato,
 y todo de vos lo fío. 2310

AGÜERO: En más pienso yo agradaros.

SOL: Adiós pues, y vuestras paces
 quedan, Agüero, a mi cargo;
 que haciendo esto vos por Blanca,
 quedaréis reconciliado. 2315

Vase doña SOL

AGÜERO: El tentador enemigo
 anda poniéndome lazos
 y ordenando por mil modos
 que me muelan cada rato.
 Apenas escapé vivo 2320

anoche de entre las manos
 de los criados de Arnesto
 por el otro papel, cuando
 el diablo me mete en otra,
 para ir luego el mismo diablo 2325
 a revelárselo a Arnesto,
 que ponga fin a mis años.
 Perdonad, Blanca; que yo
 no quiero arriesgarme tanto,
 porque no hallaré otra vida 2330
 y podré hallar otros amos.
 Y perdonad vos, papel;
 que tengo por más barato
 --¡Malos años para vos!--
 veros roto, que a mis cascos. 2335

***Rompe el papel y vase. Salen ARNESTO, SANCCHO y JULIO, de
 noche, con una lanterna***

JULIO: Jamás a don Juan he hablado.
 No me puede conocer.
 SANCCHO: Y lanternazo ha de haber
 que lo deje deslumbrado.
 Ruega a los cielos que venga 2340
 él esta noche a la calle,
 y que Blanca salga a hablalle;
 que cuando efeto no tenga
 el llegarla tú a gozar
 con el engaño que hacemos, 2345
 el pesar que les daremos
 no se puede despintar;
 que es gran parte de tu intento.
 ARNESTO: Noche oscura, mi esperanza
 pongo en ti, 2350

SANCCHO: Todo se alcanza
 con industria y sufrimiento.

Salen don JUAN y JIMENO, de noche

JIMENO: "¿Siete años de pastor Jacob servía,
 y al fin llegó, sirviendo, a merecerla."
 Dijo tu adorada bella?

JUAN: Sí, Jimeno.

JIMENO: Mucho fía

Blanca de tu firme amor. 2355

Cara se quiere vender.

JUAN: Debe también de saber,
como yo su gran valor.

JIMENO: Y tú, constante y fiel
entre desdenes y daños, 2360
¿servirás otros siete años
a tu divina Raquel?

JUAN: Y son pocos.

JIMENO: Vive Dios,
que pienso que se os olvida
cuán limitada es la vida 2365
en este tiempo, a los dos!
Antiguamente vivía
un hombre quinientos años.
Si en pretensiones y engaños
quince o veinte consumía, 2370
no era mucho; mas agora,
que sesenta es larga edad,
hace muy grande necedad
quien más de un mes enamora

*Salen doña SOL y CELIA al balcón. Están don JUAN y JIMENO,
a un lado; ARNESTO y SANCHO al otro*

CELIA: Advierte que es grande error
en una honrada doncella. 2375

SOL: Celía, todo lo atropella
quien con celos tiene amor.

Más graves yerros hicieron
diosas, reinas y matronas, 2380
cuyas heroicas personas
espejo del mundo fueron.

¿Qué mucho que mis pasiones
precipiten mis intentos,
si me cercan más tormentos 2385
y menos obligaciones?

Y no es tan grande mi error,
pues junta el remedio al daño,
porque en lograr este engaño

está el conservar mi honor; 2390
 pues que si a don Juan entrego
 la mayor prenda, le obligo
 a que se case conmigo,
 aunque esté por Blanca ciego.
 Que siendo yo su parienta, 2395
 en descubriendo el engaño,
 ha de remediar el daño
 pues que le alcanza la afrenta.
 CELIA: Quiera Dios que de ese modo
 venza tu industria a tu suerte. 2400
 Mas, ¿no ha de desconocerte
 en la voz don Juan?
 SOL: De todo
 advertida, Celia, estoy;
 que la habla mudaré,
 y de Blanca le diré 2405
 que una mensajera soy.
 CELIA: Gente viene.

A JIMENO

JUAN: En el balcón
 de la hermosa Blanca veo...
 JIMENO: Ilusiones del deseo.
 JUAN: O soy ciego, o no lo son. 2410
 JIMENO: Ve con tiento.
 JUAN: Don Beltrán
 no ha de estar tan a deshora
 al balcón. ¿Sois vos, señora?
 CELIA: Don Juan es.
 SOL: ¿Quién es?
 JUAN: Don Juan,
 Blanca hermosa. 2415
 SOL: Una criada
 de doña Blanca soy yo,
 que aguardaros me mandó
 con una alegre embajada.

ARNESTO y SANCHO hablan aparte

ARNESTO: Hablando está.
 SANCHO: Felizmente,

si es don Juan, va la invención. 2420

ARNESTO: Manos a la ejecución.

SOL: Aguardad; que viene gente.

***JULIO, seguido de ARNESTO y SANCHO, se llegan con la
lanterna descubierta a don JUAN***

JULIO: La justicia es, caballeros.

JUAN: Don Juan de Luna soy yo.

SANCHO: Presto en el lazo cayó. 2425

JULIO: Huélgome, don Juan, de veros;
que sólo a buscaros vengo.

JUAN: ¿Quién sois, y qué me mandáis?

JULIO: Con un alguacil habláis
de la ciudad; y aunque os tengo, 2430

por ser quien sois, voluntad,
soy del señor Asistente
un mensajero obediente.

Perdonadme, y escuchad.

En esta calle ha sabido 2435

que a una principal doncella
le quitáis, con pretendella,
reputación y marido;

y os encarga que enmendéis
esta nota; y el cuidado, 2440

bien a mi pesar, me ha dado
de prenderos si excedéis.

Hacedme merced a mí

--Que en el alma sentiría

perderos la cortesía-- 2445

que no os halle más aquí.

SANCHO: (¡Oh, qué bien!) **Aparte**

JUAN: Señor...

JULIO: Señor,

no hay que replicar en esto.

JUAN: ¿Y si acaso a fin honesto
se encaminase mi amor? 2450

JULIO: Puede ser; mas no soy yo
con quien se ha de disputar.

Mi oficio es ejecutar

lo que el juez me mandó.

Yo traigo orden de asistir 2455

en esta calle en espía

hasta que el sol traiga el día,
y cumplo con advertir
que si a pisarla volvéis,
supuesto que os tengo ya
apercebido, será
fuerza que me perdonéis.

2460

Apártanse JULIO, ARNESTO y SANCHO

SOL: (¡Triste de mí! que sospecho **Aparte**
Que con esto mi invención
ha de perder ocasión.

2465

ARNESTO: Famosamente lo has hecho.

JUAN: ¡Que tal pase! Muero, rabio.

¡Que contra don Juan de Luna
dé a un mercader la Fortuna
fuerzas para tanto agravio!

2470

JIMENO: No te aflijas de ese modo.

El alguacil se fue ya.

Al balcón vuelve.

JUAN: Será,
Jimeno, perderlo todo;
que si excede este alguacil,
he de perderla y perderme,
pues fuera el dejar prenderme
a sus ojos, cosa vil.

2475

JIMENO: Bien adviertes. Lo mejor
es dejarlos descuidar,
y aunque te pese, aguardar
que se pase este rigor.

2480

JUAN: Hallar un medio querría
con que a la calle volvieses,
y el recado me supieses
que doña Blanca me envía.

2485

JIMENO: Ven; que ya me se ha ofrecido
una invención, con que puedo
pasar la calle sin miedo
de poder ser conocido.

2490

JUAN: A lo menos, sí al balcón
no puedes hablar, de espía
has de servir.

JIMENO: Hasta el día
lo seré con la invención.

Tú, por lo que sucediera, 2495
no lejos me has de aguardar.
JUAN: Claro está que ha de velar
quien de amor y celos muere.

Vanse don JUAN y JIMENO

SANCHO: Con esto no te podrá 2500
en la voz desconocer,
que es lo que puedes temer.

ARNESTO: Llega pues; que sola está
la calle.

SOL: Sin duda alguna
volverá en viendo ocasión. 2505
Mas espera.

SANCHO: ¡Ah del balcón!

SOL: ¿Quién es?

SANCHO: A don Juan de Luna
por estrecho amigo tengo,
y él de mí sus casos fía.
Si sois vos, señora mía,
doña Blanca, a daros vengo 2510
de parte suya un recado.

CELIA: Di que eres Blanca, señora,
pues de conocer agora
todo el peligro ha cesado,
supuesto que el mensajero 2515
no te conoce.

SOL: Yo soy
doña Blanca, y sola estoy.
Hablar podéis, caballero.

SANCHO: Don Juan de Luna, que agora 2520
a la vuelta de esta calle
me encontró, y queda rompiendo
con tristes quejas los aires,
por mí os dice que--por señas
que en un papel le mandastes
que a medianoche viniese 2525
a gozar el favor grande
de que por este balcón,
hermosa Blanca, os hablase;
y agora aquí un alguacil

le notificó de parte
del Asistente el destierro
de esos ojos y esta calle--
me deis la orden, señora,
que don Juan queréis que guarde;
que él, por no dar ocasión
a inconvenientes más graves,
recelando en esto más
los vuestros que sus pesares,
hasta saber vuestro gusto
quiere excusar que le halle
la justicia aquí otra vez,
recato de cuerdo amante.

Doña SOL habla aparte con CELIA

SOL: Celia, yo me determino.
Conocidas señas trae;
y si pierdo esta ocasión,
puede ser que otra no alcance.
CELIA: Y el disponer lo que intentas
por terceras manos, hace
el engaño más seguro
y la ejecución más fácil.

A SANCHO

SOL: Señas me dais caballero,
tan ciertas y tan bastantes,
que no dudo que de vos
segura puedo fiarme;
y así le podéis decir
a don Juan...

Sale JIMENO, disfrazado de ciego

JIMENO: (Mirad ¡qué talle **Aparte**
de doncella principal!
No hay un punto de vacante.
Hablando están. ¡Vive Dios!
Ella es liviana y mudable;
y sin duda que por ella
se dijo *primo occupanti*.)

Retírase JIMENO

SANCHO: Justamente os resolvéis,
señora. Voy a avisarle,
y vos disponéis la casa, 2565
y en el balcón aguardadle,
porque él, al punto que vea
sola y segura la calle,
venga a gozar la ocasión.
SOL: Pues id presto, y Dios os guarde. 2570

Apártase SANCHO

CELIA: Bien engañado lo envías.
SOL: Agora falta que apagues
la luz; que la oscuridad
siempre fue de engaños madre.
CELIA: Blanca duerme, descuidada 2575
de que le quitas su amante.
SOL: Quien tiene enemigo y duerme,
no se queje de sus males.

*Vanse CELIA y doña SOL. Salen ARNESTO, SANCHO, JULIO, y
JIMENO*

ARNESTO: ¿Qué hay, Sancho?
SANCHO: Señor, albricias.
A Blanca tengo de darte 2580
esta noche, si te atreves.
ARNESTO: ¿Eso dudas?
SANCHO: Las formales
palabras que Blanca ha dicho
tengo aquí de recitarte.
ARNESTO: Di. 2585
SANCHO: "Caballero, a don Juan
decid que quiere mi padre
con Arnesto, porque es rico,
contra mi gusto casarme;
mas yo, a don Juan obligada, 2590
agradecida y amante,
más que las Indias estimo
sus nobles y buenas partes;

y viendo que por concierto
es imposible que alcance 2595
efecto nuestra esperanza
con mi codicioso padre,
me resuelvo a ser su esposa
esta noche, y entregarle
para firmeza mayor 2600
las prendas más importantes.
Y así le quedo aguardando;
que venga al momento y trace
cómo de este balcón pueda
pisar los altos umbrales." 2605
Éste es el caso. Yo voy
por escala. No se pase
la ocasión; y tú, señor,
queda guardando la calle.

Vase SANCHO

ARNESTO: Ve, ¿será la vez primera 2610
que se ve engañado un ángel,
y yo el primero ladrón
que el cielo por hurto alcance?

JIMENO: (Ya que está desocupado **Aparte**
el puesto, hablaré, si puedo. 2615
Mas ya hay gente. Estoyme quedo.)

ARNESTO: Uno es solo, y se ha parado.

JIMENO: (Aquí encaja la invención; **Aparte**
que a este galán no le ha hecho,
pues repara, buen provecho 2620
verme. Aquí va de oración.

Reza como ciego

"Pedro, pescador sagrado,
de Jesús la luz os guía;
que el hábito habéis tomado
en su santa compañía, 2625
y aún vais oliendo a pescado."

ARNESTO: ¿Cómo andáis tan a deshoras,
hermano?

JIMENO: ¿Qué os maravilla?

¿Es nuevo andar en Sevilla
 rezando un ciego a estas horas? 2630
 Para mí siempre está oscuro
 el cielo y el sol; y así
 el más solo para mí
 es el tiempo más seguro,
 pues sin encuentro ni azar 2635
 de persona, bestia o coche,
 a mis devotos de noche
 puedo a sus puertas rezar.
 ARNESTO: Pues idos con Dios agora.
 JIMENO: ¡Feligreses granjeara, 2640
 si de rezar les dejara
 su devoción a su hora!
 ARNESTO: Pues si me enojo con vos,
 caro os habrá de costar.
 JIMENO: ¡Aquí de Dios! ¿Por rezar 2645
 matan a un siervo de Dios?
 JULIO: Él te ha de echar a perder.
 JIMENO: No puede hombre cristiano
 este siglo.
 ARNESTO: Basta, hermano.
 JIMENO: Pues yo lo tengo de ser, 2650
 aunque pese.
 ARNESTO: (El alboroto **Aparte**
 De la calle temo.) Digo
 que recéis: rezad, amigo,
 cumplid con vuestro devoto.
 (Éste no puede dañarme; **Aparte** 2655
 que es ciego. Y que no lo sea,
 este mendigo me vea,
 y no quien pueda estorbarme.)

Rezando

 JIMENO: "Pedro, a mí me maravilla
 ver que limpio no salgáis;
 mas lleváis limpia y sencilla
 alma a Dios, y no buscáis
 para el vestido escobilla." 2660

Sale SANCHO, con una escala de cordeles

SANCHO: Señor...

ARNESTO: ¿Es Sancho?

SANCHO: Ésta es

la escala. A ponerla voy.

2665

Mientras poniéndola estoy,

quédate, y llega después;

porque siendo de esta suerte

junto el subir y el llegar,

ni tengas tiempo de hablar,

2670

ni Blanca de conocerte.

Vase SANCHO

ARNESTO: Bien has dicho. Voy tras ti.

Cielos, permitid que diga

yo que mi suerte enemiga

hoy con industria vencí.

2675

Vanse ARNESTO y JULIO

JIMENO: ¿Qué es esto? Sin duda alcanza

favor Arnesto en su pena;

que tanto no se serena

un rico sin esperanza.

Reza

"¡Vos sois el fuerte vasallo

2680

que a Dios seguir imagina!

Mas no queráis afrentallo.

Id, Pedro, para gallina;

que os hace llorar un gallo."

Gente hay en el balcón. ¡Fuego,

2685

Engañosa Blanca, en vos!

¿Vos sois la devota? ¡Ah, Dios,

lo que ve esta noche un ciego!

Reza

"Decid, ¿no os bastó negar

al Señor más verdadero

2690

sin jurar y blasfemar?

Elías fue carretero,
y no le vimos jurar."

Mas, o me engaño, o sin alas
Arnesto sube al balcón.
Ello es sin duda. ¡Ah, ladrón,
que el cielo atrevido escalas!
Al fin has llegado a verte
en el bien que has pretendido.

2695

Salen SANCHO y JULIO y, después don JUAN

SANCHO: Hoy en efeto ha podido
mas la industria que la suerte.
JULIO: Hoy alcanzó de un desdén
un engaño la victoria.

2700

Reza

JIMENO: "Aquí gracia y allá gloria,
por siempre jamás amén."
Colóse. Voy a avisar
a mi dueño desdichado,
pues estando condenado,
no hay ya por él que rezar.

2705

***Apártase y encuéntrese con don JUAN que sale. Hablan en secreto
ambos***

JULIO: La crüel, la desdeñosa,
¡Qué corrida y engañada
Se ha de hallar!

2710

SANCHO: Mas no burlada,
ni del engaño quejosa,
pues cuando quedar podía
sin ningún descuento el daño,
esposa la hará el engaño
del Midas de Andalucía.

2715

JULIO: Mas ¿cómo dejó al balcón
pendiente la escala?

SANCHO: Fue,
por si en peligro se ve,
atinada prevención;

2720

que tan tarde es cosa clara
que está la calle segura.

JULIO: Y la noche es tan oscura
que, a ser mayor, la ocultara. 2725

JUAN: ¡Válgame Dios! ¡Tal escucho,
sin que dolor tan extraño
arranque un alma tan triste
de un pecho tan desdichado!
¡Cielo santo! a los que nacen 2730
a tanto mal destinados,
¿por qué el parto no es verdugo?
¿Por qué la cuna no es mármol?

JIMENO: ¿Para cuándo es el valor
si te falta en estos casos? 2735

JUAN: Tener sufrimiento aquí
fuera negar lo que amo,
confesar que no merezco,
y no entender el agravio. 2740

JIMENO: Mira que estás en la calle. 2740

JUAN: Jimeno, estás engañado;
que en el infierno estoy, pues que me abraso,
y no basto a pasar el mal que paso.

Hablan aparte SANCCHO y JULIO

SANCCHO: Don Juan es éste: ¿qué haremos?
JULIO: Acertado será echarlo 2745
De la calle.

SANCCHO: Está de celos
Furioso, y si lo intentamos,
resistirá, y el ruido
podrá causar mayor daño.
despertando a don Beltrán 2750
a que sepa sus agravios.

Sale don BELTRÁN, mirando con recato por el balcón

BELTRÁN: (¿Quién con descompuestas voces **Aparte**
la calle está alborotando?)
JUAN: (¡Ah fiera enemiga mía! **Aparte**
¡Qué es del honor no tocado, 2755
para quien mis pensamientos

ni aun los ojos levantaron?
¿Dónde está la honestidad
que yo veneraba tanto,
la fingida compostura 2760
y el hipócrita recato?
Los ídolos que adoré
por tierra están derribados;
la ciudad de mis tesoros
miro en poder de un tirano. 2765
no te ha de gozar, liviana;
sí puedo, no has de gozarlo.
Sepa el mundo tus bajezas,
pues supe yo mis agravios.)

Da voces

Don Beltrán, mira tu honor, 2770
mira que te está robando
un ladrón la mejor prenda.

BELTRÁN: (¿Qué escucho?) **Aparte**

JIMENO: Eso ¿es remediarlo?

Ves aquí que don Beltrán
a Arnesto coja acostado 2775
con su hija...

BELTRÁN: (¡Vive Dios, **Aparte**
que han de morir a mis manos!)

Quitase del balcón

JIMENO: ¿Servirá el cogerlos juntos
sino de verlos casados,
para más tormento tuyo? 2780

JUAN: Ninguno mayor aguardo;
que en el infierno estoy, pues que me abraso,
y no basto a pasar el mal que paso.

BELTRÁN: ¡Muera el traidor! **Dentro**

SANCHO: Esto es hecho.

Don Beltrán alborotado 2785
Da voces. ¡Ah triste Arnesto!
No escaparás de sus manos.
JULIO: Entremos a socorrerlo.
SANCHO: Rompe las puertas.

JULIO: De mármol
son. 2790

JIMENO: La justicia es sin duda.

JULIO: Espera: pues ha quedado
puesta la escala al balcón,
subamos por ella.

SANCHO: Vamos.

Vanse los dos

JIMENO: Ellos suben al balcón. 2795

JUAN: Subamos también.

JIMENO: ¿Tu agravio
quieres ver?

JUAN: ¿Pues quién podrá
no ver el fin de este caso?

Vase don JUAN

JIMENO: Así el padre a quien la muerte
le quita su hijo amado, 2800
por más que le aflija el verlo,
quiere que muera en sus brazos.

*Vase JIMENO. Sale ARNESTO, retirándose de BELTRÁN,
NUÑO y criados, todos con espadas desnudas y hachas
encendidas; doña BLANCA, doña SOL y CELIA*

ARNESTO: Tened, señor don Beltrán.
Escuchadme. Reportaos.
Blanca es mi esposa. con esto 2805

¿No cesa cualquier agravio?

BELTRÁN: No cesa; que si es tan cierto
que daros Blanca la mano
es, aunque os sobren tesoros,
para vos un bien tan alto; 2810

el dar con esto ocasión
a que entiendan que forzado
la recibís por esposa,
y no porque os honra tanto,
es un agravio que sólo 2815
se remedia con mataros.

ARNESTO: ¿Y el honor de vuestra hija?

BELTRÁN: Sepan que fui tan honrado,
que quise vengar la afrenta
más que remediar el dafío. 2820

Salen SANCHO y JULIO, con espadas desnudas

SANCHO: Señor don Beltrán, teneos.

NUÑO: Muera Arnesto y mueran cuantos
le acompañan.

JULIO: Somos muchos
y estamos determinados.

ARNESTO: Lo que importa es, pues perdistes 2825
ya la ocasiñ de vengaros,
remediar a dolía Blanca
para soldar el agravio.

BLANCA: ¿Qué es remediar? ¿Vos pensáis 2830
que os ha de dar un engaño
lo que vos no merecéis?

Oye, padre, advierte, hermano,
que estoy de todo inocente;
y Arnesto desesperado
de poderme merecer, 2835
ha pretendido obligaros
de esta suerte a que le deis
contra mi gusto mi mano.
Averigüad la verdad
y castigad los culpados; 2840
que yo no he de ser su esposa,
si arriesgo el honor, si acabo
la vida.

ARNESTO: Basta, enemiga.
¡Que aún dura en tu pecho ingrato
la resistencia, crüel! 2845
Dame la mano callando.

No quieras que aquí publique
tu deshonor con mi engaño.

BLANCA: Hablad, declaraos, Arnesto;
que dais a entender callando 2850
mucho más de lo que pueden
ofenderme vuestros labios.

Salen don JUAN y JIMENO, que se quedan retirados escuchando

ARNESTO: Ya que a descubrir me obligas
tus pensamientos livianos,
y a no guardarte el decoro,
¿Negarásme que pensando
que era yo don Juan de Luna,
a quien por éste has citado

2855

Saca y muestra un papel

para hablarte a medianoche
por el balcón de tu cuarto,
me diste audiencia y entrada,
con una escala que trajo
Sancho, testigo de todo?

2860

BELTRÁN: Mostrad el papel.

*ARNESTO entrega el papel a don BELTRÁN, quien lo lee para sí
y luego dice a doña BLANCA*

Negar lo
no puedes; la letra es tuya.

2865

JUAN: (Quit me el bien un engaño.) **Aparte**

Habla doña SOL aparte con CELIA

SOL: Aquel, Celia, es mi papel.

CELIA: Pues  c mo vino a las manos
de Arnesto?

SOL: La diligencia
Y el dinero pueden tanto...

2870

BLANCA: ( Cielos! Sin duda que Sol **Aparte**
es autora destos daños,
y este papel, que a su ruego
escribí yo de mi mano.)

Enemiga Sol,  qu  tardas
en deshacer tus encantos?
que tú me hiciste escribir

2875

el papel que esto ha causado:
t  sola pudiste dar
entrada a Arnesto en mi cuarto.

2880

JUAN: (Ya cobro nueva esperanza.) **Aparte**

Adelantándose

Habla, Sol, ¿qué estás dudando?

No pase de aquí el remedio,
que estriba en el desengaño.

NUÑO: Celia, tú lo sabes: habla.

2885

CELIA: Señora, el callar es vano,
si se ha de saber al fin.

SOL: (¿Han de ser mis propios labios **Aparte**
pregoneros de mi infamia?)

CELIA: Yo lo diré.

2890

SOL: (Yo entretanto **Aparte**
exhalaré el corazón
en lágrimas desatado.

CELIA: Verdad es que mi señora
fingió ser Blanca, pensando
que era don Juan, porque Arnesto
fingió serlo; y así entrambos
vinieron a ser, creyendo
que engañaban, engañados.

2895

ARNESTO: Mira lo que dices, Celia.

CELIA: Si verdad, Arnesto, os hablo,
las lágrimas lo confirmen
que Sol estál derramando,
y las cintas de oro y seda
que se quitó del tocado
con que la escala subíese.

2900

2905

JUAN: Y ella lo está confesando,
pues que no lo contradice.

Arnesto, dadle la mano.

Noble madre a vuestros hijos
y fin dichoso a estos casos.

2910

lo que de todos al fin
habéis de haber obligado,
haced obligando a todos.

A doña SOL

ARNESTO: Pues ya he visto cuán en vano
la suerte quise vencer
con industria y con engaño,
yo soy vuestro.

2915

SOL: Yo dichosa.

NUÑO: (Gusto pierdo y honra gano.) **Aparte**

BLANCA: Gracias a los cielos doy,
que mi inocencia mostraron. 2920

BELTRÁN: Inocente estás; mas debes
considerar que ha notado
toda la calle el ruido,
y es forzoso remediarlo.

Don Juan ha sido la causa 2925
de descubrirse este engaño,
y sus celosos extremos
los vecinos despertaron.

Es Luna, en España ilustre,
y será bien que sus rayos 2930
ahuyenten estas tinieblas
que en tu opinión ha causado.
Dale la mano.

JUAN: Yo soy
dichoso.

BLANCA: Yo la que gano.

JULIO: La industria ha puesto el poeta; 2935
la suerte está en vuestras manos.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La industria y la suerte." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-industria-y-la-suerte/>